

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura

**Novela y película *La Tigra*: economía libidinal y capital en el personaje
femenino, Francisca Miranda**

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de Licenciado en
Pedagogía de la Lengua y la
Literatura


Autores:

Elvia Andrea Torres Cabrera

Karla Samantha Yépez Dután

Director:

Galo Torres Palchisaca

ORCID:  0000-0002-8768-0963

Cuenca, Ecuador

2023-08-24

Resumen

Este proyecto de investigación titulado *Novela y película La Tigra: economía libidinal y capital en el personaje femenino, Francisca Miranda* propone adentrarse en un estudio interpretativo de la figura femenina de Francisca, La Tigra. El objetivo general es definir y fundamentar estas nociones teóricas para analizar, a la protagonista de la novela (1940) y la película *La Tigra* (1990). Se tomará como marco conceptual, por un lado, el despliegue de economía libidinal de Sigmund Freud en sus obras tituladas *El malestar de la cultura* (1931), *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* (1905, 1992) y *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1989, 1911). Asimismo, recurriremos a los autores Laplanche y Pontalis, en su libro *Diccionario de Psicoanálisis* (1967, 2004). Y, por otro lado, la economía capitalista a partir de la obra de Marx, *El Capital* (1867, 1995), el libro de Thomas Piketty titulado *El capital en el siglo XXI* (2014) y al economista chileno Axel Kaiser con su texto *El economista callejero* (2022). El método empleado será la hermenéutica aplicada a la temporalidad de textos narrativos, según la versión de Paúl Ricoeur en su libro *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico* (1985, 2004). Al final de nuestro estudio hemos encontrado que Francisca combina la economía capitalista al ser una empresaria y administradora de negocios (valor de cambio); y, la economía libidinal por el predominio del principio de placer mediante sus desenfrenados deseos pasionales con sus trabajadores (valor de uso).

Palabras clave: novela, película, economía libidinal, economía capitalista, *La Tigra*



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

This research project entitled Novel and film *La Tigra*: libidinal economy and capital in the female character, Francisca Miranda proposes to delve into an interpretative study of the female figure of Francisca, *La Tigra*. The general objective is to define and base these theoretical notions to analyze the protagonist of the novel (1940) and the film *La Tigra* (1990). It will be taken as a conceptual framework, on the one hand, the use of libidinal economy by Sigmund Freud in his works entitled *El malestar de la cultura* (1931), *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* (1905, 1992) and *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1989, 1911). Likewise, we will resort to the authors Laplanche and Pontalis, in their book *Diccionario de Psicoanálisis* (1967, 2004). And, on the other hand, the capitalist economy based on the literary work of Marx, *El Capital* (1867, 1995), the book by Thomas Piketty entitled *El capital en el siglo XXI* (2014) and the Chilean economist Axel Kaiser with his text *El economista callejero* (2022). The method used will be hermeneutics applied to the temporality of narrative texts, according to the version of Paul Ricoeur in his book *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico* (1985, 2004). At the end of our study we have found that Francisca combines the capitalist economy by being an entrepreneur and business manager (exchange value); and, the libidinal economy due to the predominance of the pleasure principle through its unbridled passionate desires with its workers (use value).

Keywords: novel, film, libidinal economy, capitalist economy, *La Tigra*



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Introducción	9
Capítulo I	12
Contexto de la novela y la película <i>La Tigra</i>	12
Genealogía del personaje femenino.....	12
Antecedentes.....	16
Contexto histórico y literario de <i>La Tigra</i>	19
Vida y obra de José de la Cuadra.....	20
Contexto de la película <i>La Tigra</i>	22
Vida y obra de Camilo Luzuriaga.....	23
Capítulo II	25
Marco teórico: Valor de uso, valor de cambio, economía libidinal, economía capitalista.....	25
Valor de uso y valor de cambio	25
Economía libidinal.....	29
Economía capitalista.....	35
Metodología: Hermenéutica de Paul Ricoeur	38
Capítulo III	42
Análisis del personaje femenino de <i>La Tigra</i>	42
Sinopsis de la <i>nouvelle</i>	42
El personaje de Francisca Miranda.....	42
Francisca Miranda y la economía libidinal.....	46
Francisca Miranda y la economía capitalista	55
Relación entre patrón-empleados.....	55
Tienda, Cantina y Posada	58
Tienda	58
Posada	60
Cantina	61
Capítulo IV	63
Análisis de la película <i>La Tigra</i> (1990), de Camilo Luzuriaga	63
Francisca y la economía libidinal	64

Francisca y la economía capitalista.....	74
Relación patrona-empleados.....	75
Tienda, Posada y Cantina	80
Tienda.....	80
Posada	81
Cantina	83
Conclusiones	87
Referencias.....	90

Índice de figuras

Figura 1. La huida de Venancio.....	64
Figura 2. El enfrentamiento de Juliana y Francisca por la compañía de Ternerote.....	66
Figura 3. Esquivando las balas de Francisca.	66
Figura 4. La Tigra entre balas y carcajadas.	67
Figura 5. La Tigra y su seducción desenfrenada.	68
Figura 6. Sangre y risas.	69
Figura 7. Lágrimas del pasado.	70
Figura 8. La desilusión de La Tigra.	71
Figura 9. Ternerote caído por las garras de La Tigra.	72
Figura 10. La traición de Sara y Juliana.	73
Figura 11. Carnaval de violencia: la muerte de Francisca.	73
Figura 12. Las especulaciones de las empleadas.	75
Figura 13. La falsa sanación de Masa Blanca.	77
Figura 14. El ego de Francisca.	77
Figura 15. Despertar de la persecución.....	79
Figura 16. La tienda de las hermanas Miranda.	81
Figura 17. Hospedaje a los viajeros.	82
Figura 18. El amor silencioso de Francisca.....	83
Figura 19. Encierro y celebración.....	84
Figura 20. Desafío de espuelas.	85

Dedicatoria

A mis padres, Elvia y Segundo; a mis hermanas, Bertha, Sonia, Deisy, Anita, María. A mis hermanos, Ángel y Jairo; todos mis sobrinos, cuñados y amigos por su cariño y apoyo incondicional durante mi preparación académica.

Elvia Andrea Torres Cabrera

A mi querida mamá, Luiza. Esta tesis es un tributo a su sacrificio y constante apoyo desde lejos, nuestro vínculo y amor trascienden fronteras.

A mi hermano David, por su guía, y palabras de aliento en el momento justo.

A mis queridas mascotas, presentes y ausentes, su compañía leal en las noches de insomnio fue la luz al final del túnel.

Karla Samantha Yépez Dután

Agradecimientos

Agradezco a toda mi familia por confiar en mí y apoyarme para que pueda cumplir mi sueño. De manera especial a mi madre que ha sido mi motivación incondicional, que de seguro desde el cielo se alegra de verme triunfar.

A mi compañera, Samantha Yépez, por su esfuerzo y dedicación, quien me acompañó durante todo este proceso.

A mi director de trabajo de titulación, Galo Torres, por la paciencia y dirigirme para poder culminar mi tesis.

Elvia Andrea Torres Cabrera

A mi tutor de trabajo de titulación, Galo Torres, su guía experta ha sido fundamental para la conclusión de este trabajo. A toda mi familia, por su apoyo incondicional. A mis docentes, por compartir su sabiduría e inspirarme a seguir buscando el conocimiento. A mi compañera de tesis, Andrea Torres, nuestro viaje juntas en este proyecto ha sido memorable y enriquecedor. A Sergio, y a todos mis amigos, por ser mis pilares en los momentos más oscuros, gracias por recordarme que nunca estoy sola.

Karla Samantha Yépez Dután

Introducción

Nuestro estudio interpretativo pretende explicar el comportamiento libidinal del personaje femenino de *La Tigra*, y la dimensión económica de sus negocios y el poder administrativo que la protagonista adquiere. La novela *La Tigra* de José de la Cuadra fue publicada en 1940 y medio siglo más tarde, Camilo Luzuriaga llevaría al cine esta importante obra. Estas dos producciones basan su importancia por el hecho de que crean un personaje femenino fuerte y rompen con temas tabúes de aquella época. Tanto la novela como su adaptación cinematográfica recogen lo típico de la región costeña, las razas y clases sociales, siempre girando en torno al desarrollo de la actividad económica (valor de cambio) y libidinal de la protagonista (valor de uso). En este sentido, la pregunta de investigación que guiará nuestro estudio reside en: ¿Cuáles son los contenidos ficticios por los que la novela y la película de *La Tigra* muestran la dimensión libidinal y empresarial de su personaje principal femenino?

Entre los estudios previos realizados sobre la novela y la película *La Tigra* podemos mencionar el *Análisis semiótico fílmico de las actitudes de las hermanas Miranda en la película La Tigra* (2022), realizada en la Universidad Nacional de Cotopaxi por Samantha Bedón y Ada Rodríguez; *Estudio comparativo del lenguaje simbólico utilizado en la obra literaria y en la obra cinematográfica La Tigra* (2014), realizado por Estefanía Soledad Vaca Valarezo; *Análisis de los personajes femeninos del cuento “La Tigra” de José de la Cuadra, comparado con el estereotipo de la mujer ecuatoriana a mediados del siglo XX* (2020), realizado en la Universidad Central del Ecuador por Evelyn Baño; y finalmente, *Análisis narratológico de “La tigre” de José de la Cuadra y su proyección en el marco del realismo mágico y realismo social* (2020), realizado en la Universidad Central del Ecuador, por Carmen Cerón. Los trabajos citados presentan aportes relevantes, sin embargo, consideramos nuestro estudio investigativo innovador, pues se centra en un personaje femenino de los más potentes en el realismo social, que presenta un enfoque desde la economía libidinal y economía capitalista.

La novela *La Tigra* (1940) de José de la Cuadra y la película de nombre homónimo, realizada por Camilo Luzuriaga (1990), corresponden a las obras objeto de nuestro estudio, las cuáles basan su importancia en el hecho de que destacan a una figura femenina fuerte de la literatura, que rompe con los esquemas de la mujer ecuatoriana tradicional. A partir de ello, hemos planteado como objetivo general definir y fundamentar teóricamente los conceptos de economía libidinal y economía capitalista para analizar, desde la hermenéutica, al personaje femenino de la novela y

la película *La Tigra*. Para cumplir con este objetivo general, hemos trazado los siguientes objetivos específicos: primero, contextualizar la novela y la película *La Tigra* (1940), de José de la Cuadra y Camilo Luzuriaga (1990); segundo, especificar las marcas teóricas de la economía libidinal y economía capitalista, así como de la teoría de la hermenéutica de Paúl Ricoeur; finalmente, analizar desde los conceptos de economía libidinal y economía monetaria el personaje femenino de la novela y la película *La Tigra*.

Para el cumplimiento del objetivo general planteado más arriba se parte de los siguientes fundamentos teóricos: Sigmund Freud en su obra *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* (1905, 1992), quien propone una definición de la libido y sus obras *El malestar de la cultura* (1931), y *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico* (1989, 1911), en donde amplía el concepto de economía libidinal. Asimismo, recurriremos a los autores Laplanche y Pontalis, en su libro *Diccionario de Psicoanálisis* (1967, 2004). Para explicar la economía capitalista revisaremos los postulados de Karl Marx en su obra *El Capital* (1867, 1995), I tomo titulado *El proceso de producción del capital*, el cual reflexiona sobre los conceptos de valor de uso y valor de cambio de una mercancía. También acudiremos a economistas contemporáneos como Thomas Piketty en su obra *El capital en el siglo XXI* (2014) que aborda la acumulación y evolución de la distribución de la riqueza en el complejo mundo contemporáneo y Axel Kaiser en su libro *El economista callejero* (2022), quien describe los conceptos de básicos como capital, trabajo, precios y plantea lecciones básicas de economía.

La metodología empleada es de carácter cualitativo y se basa en la hermenéutica aplicada a la temporalidad de textos narrativos, propuesta por Paúl Ricoeur, en su libro *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico* (1985, 2004). Este método trata del arte teórico de la interpretación de textos, los cuales son generadores informacionales de nuevos sentidos y en cuya decodificación intervienen los diversos códigos culturales y literarios. Para llevar a cabo la interpretación, se tendrá como base el círculo hermenéutico de la *mimesis*, que incluye el tiempo de creación de una obra y el tiempo de la diégesis. Para nuestro tipo de investigación importa sobre todo el tiempo de la gestación, producción y recepción de la obra; por lo tanto, según Ricoeur, este tiempo histórico se despliega en tres estadios de lo que llama operación mimética: Mímesis I o prefiguración, implica el contexto histórico-social y literario del autor y de sus obras; Mímesis II o configuración, es el estudio de la obra en sí en su dimensión semiótica y semántica; y, Mímesis III o refiguración, esto es la recepción e interpretación de la obra materializados en la actividad lectora.

Por último, nuestro trabajo de titulación se divide en cuatro capítulos. En el primero se presenta el contexto de las obras y sus autores, en el cual ampliaremos la genealogía del personaje femenino y los antecedentes de la novela y película *La Tigra*; en el segundo se precisa el marco teórico de acuerdo a las nociones conceptuales: valor de uso y de cambio, economía libidinal y economía monetaria; y el método: la hermenéutica. En el tercer y cuarto capítulo se desarrolla el análisis de las obras: novela y película *La Tigra*. Finalmente, se detallan las conclusiones.

Capítulo I

Contexto de la novela y la película *La Tigra*

Genealogía del personaje femenino

A lo largo de la historia, numerosas mujeres han dejado huellas permanentes en el mundo y se han convertido en personajes históricos trascendentes. En la antigua Grecia, por ejemplo, en el siglo IV a.C., aparece Agnodice, una mujer ateniense perteneciente a la clase aristotélica, quien desde muy niña mostró su interés por la medicina. En varias ocasiones, fingió ser un hombre para evitar la pena de muerte por ejercer una profesión prohibida para las mujeres de esa época. Agnodice desarrolló métodos y técnicas para reducir el sufrimiento en el proceso de dar a luz (González, 2015), y se convirtió en la primera ginecóloga del siglo IV a.C. Si nos saltamos al siglo XVII, encontramos una segunda figura femenina destacada, Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), escritora y monja mexicana, quien fue severamente criticada por estudiar textos seculares; defendió memorablemente el derecho de la educación en 1691. Las acciones de la ilustre pensadora y poeta la llevaron a convertirse en un icono nacional de México, que incluso aparece en la moneda mexicana (López, 2017).

En Rusia, Anna Pavlovna Filosofova (1837-1912) fue una activista destacada por su lucha incansable a favor de los derechos de las mujeres. Filosofova sostenía que era preferible garantizar la educación y formar a las personas en condiciones precarias, puesto que prepararse escolarmente les permitiría tener una vida digna y un trabajo decente, en lugar de simplemente proporcionar ayuda económica (Sosa Florido, 2019). Asimismo, dirigió el colectivo Sociedad de Ayuda Mutua de las Mujeres Rusas en 1895, fundada en San Petersburgo, la cual se dedicaba a establecer centros de cuidado para mujeres obreras, brindando servicios de trabajo como idiomas extranjeros y clases de mecanografía (Sosa, 2019). Una cuarta mujer que sin duda quedó marcada en la memoria de la historia de Nueva Zelanda y el mundo fue Kate Sheppard (1847-1934). Junto a sus compañeras de campaña, recolectó firmas de manera masiva para presentar una petición al Parlamento exigiendo el derecho al voto para las mujeres (Nogueira, 2019). Esta táctica llevó a Nueva Zelanda a ser el primer país con gobierno autónomo. De esta manera, en 1893 se concede a las mujeres el derecho nacional al voto y este logro inspiró a muchas otras a luchar por sus derechos e incorporarse a la política (Nogueira, 2019).

En esta línea de mujeres fuertes, ubicamos en el siglo XX a Frida Kahlo (1907-1954), una artista mexicana de renombre internacional que utilizó su obra de arte para expresar su voz y representar la sociedad de su época. Mediante sus pinturas y autorretratos, encontró en el arte una forma de liberación emocional para sobrellevar su cruda realidad y redescubrir su identidad; “dolor y pintura, vida y política son elementos primordiales que construían su vida” (Chen, 2008, p. 85). Kahlo es un símbolo de lucha feminista, y libertad sexual. Su valor, perseverancia y lucha la han convertido en un personaje icónico de México y el mundo. Años después, tenemos una figura célebre de la ciencia, la científica Rosalind Franklin (1920-1958), la cual luchó por los derechos de las mujeres y durante la Segunda Guerra Mundial estudió la estructura molecular del ADN, obteniendo así en 1951 la fotografía 51 del ADN, que fue fundamental para el descubrimiento posterior de la estructura del ADN por Watson, Crick y Wilkins (Cortes, Castillo & López, 2020). A pesar de su contribución, no fue reconocida durante su vida debido a su muerte prematura a los 37 años. Sus trabajos fueron importantes para la ciencia moderna y la lucha por la igualdad de género.

En Guatemala, Rigoberta Menchú (1959) fue la primera mujer indígena en ganar un Premio Nobel de la Paz por su campaña como activista y defensora de la paz, la justicia social y los derechos humanos de los pueblos indígenas durante y después de la Guerra Civil de Guatemala (1960-1996); asimismo, en 2006, cofundó la iniciativa de las Mujeres Premio Nobel de la Paz para impulsar la labor de las mujeres en la lucha por la paz, la justicia y la igualdad (Palomar, 2015). Otra activista femenina es Billie Jean King (1943), una tenista estadounidense y activista que lideró una campaña para exigir que las mujeres recibieran igualdad de premios en el Abierto de Tenis estadounidense. En 1973 amenazó con un torneo a menos que se les pagara a las mujeres la misma cantidad de dinero que a los hombres, y su demanda fue finalmente atendida (Treibel, 2021). Este suceso convirtió el Abierto de tenis de los Estados Unidos en el primer gran torneo de tenis en ofrecer igualdad en las retribuciones a los deportistas ganadores, lo cual tuvo un impacto significativo en la sociedad y el deporte (Treibel, 2021).

A finales del siglo XX, encontramos a Unity Dow (1959), política, abogada, jueza, escritora y defensora de los derechos de las mujeres y los derechos humanos en Botswana. En 1992, ganó un caso histórico que permitió a las mujeres casadas con ciudadanos extranjeros el derecho a conferir la nacionalidad a sus hijos e hijas. Más tarde, como la primera jueza de la Corte Suprema de Botswana, alcanzó prestigio internacional con un caso que garantizó a las personas del pueblo San en Botswana regresar a sus tierras ancestrales (Bajo, 2013). Finalmente, al término de este

somero recorrido por las mujeres históricas tenemos a Vandana Shiva (1952), física, filósofa y escritora india. La ambientalista creó la organización Navdanya, en la India, para contribuir a la sostenibilidad de la agricultura y a la preservación de las variedades únicas de semillas, capacitando a las y los agricultores en ecodiversidad y agroecología. De igual manera, encabezó un programa sobre biodiversidad que busca garantizar que las mujeres tengan acceso y control sobre los recursos naturales y las semillas, lo que les permite tener una mayor autonomía económica para salvaguardar los medios de subsistencia de las comunidades (Vázquez & Velázquez, 2004).

En Ecuador, encontramos a María Chiquinquirá Díaz (1750-Fecha de muerte desconocida), originaria del cantón Baba, Guayaquil. Fue una mujer afrodescendiente que luchó por su libertad contra su amo, un personaje influyente de la gobernación de Guayaquil en el siglo XVIII. Chiquinquirá presentó una demanda en la que argumentó el derecho natural a la libertad. Su historia refleja la situación de muchas mujeres esclavizadas durante la época colonial y su lucha por conseguir la libertad (Chávez, 1998). Una segunda figura clave en el Ecuador, sin duda, lleva el nombre de Juana Miranda (1842-1914), quien fue la primera profesora universitaria del Ecuador y enseñó Obstetricia Práctica en la Facultad de Medicina de la Universidad Central durante 26 años. En 1862, se convirtió en sargento mayor y asistió al ejército ecuatoriano durante la guerra entre Ecuador y Colombia en 1862. Gracias a su ferviente labor, se logró la creación de la Maternidad, un espacio por el cual luchó por establecer durante 23 años con la finalidad de brindar a las mujeres de escasos recursos un lugar seguro y adecuado para dar a luz (Cortez, 2020). Marietta de Veintemilla (1858-1907) también pertenece a la línea de mujeres ecuatorianas históricas. Destacó por su habilidad en la escritura, su dedicación y persistencia, lo cual le permitió generar enseñanzas significativas; además, luchó contra el conservadurismo clerical, haciendo hincapié en lo esencial de la liberación mental (Vilaña, 2014). Es así que constantemente defendió el papel de las mujeres como constructoras de naciones.

Finalmente, tenemos a Matilde Hidalgo de Procel (1889-1974), quien a pesar de la discriminación y rechazo social de la época logró ser la primera mujer en Ecuador en graduarse de la escuela secundaria, además de convertirse en la primera mujer médico en el país (Paredes, 2016). En 1924, cuando intentó registrarse para votar en las elecciones, se enfrentó a la negativa de los funcionarios; no obstante, empleó la constitución como una herramienta legal a su favor y con ello, logró ejercer su derecho al voto, convirtiéndose así en la primera fémina en América Latina en participar en un proceso electoral mediante la emisión de un sufragio (Paredes, 2016). Este

acontecimiento histórico representa un precedente importante y, en 1929, en Ecuador se aprobó finalmente el derecho al voto para las mujeres. Estas figuras femeninas de la historia de alguna forma tienen relación con el personaje de la ficción, y en nuestro caso, Francisca Miranda, objeto de nuestro estudio.

En el ámbito literario también encontramos personajes femeninos de una fortaleza comparable a la de Francisca. Por ejemplo, Ester, Artemisa, Antígona, Jane Eyre, Emma Bovary, Doña Bárbara, Úrsula Iguarán y Rosaura Mendoza, son solo algunos de los grandes personajes femeninos fuertes de la literatura, que guardan un lugar especial en el imaginario universal. Comenzando por Ester, personaje bíblico de los libros del antiguo testamento de la Biblia (siglo V a.C.), fue “ejemplar femenino único en su época, del que se sirvió Dios para obtener la salvación del pueblo de su predilección, basándose en la belleza y virtud probada de la muchacha” (Pascual, 1960, p. 42). Esta fémina arriesgó su vida utilizando su influencia para evitar el exterminio del pueblo judío que vivía bajo el dominio del imperio persa, pues estaban destinados a ser aniquilados por un nuevo decreto.

Un segundo personaje es Artemisa, de la *Ilíada* de Homero (siglo VIII a.C.) la diosa helena de la cacería y de la luna de la mitología griega, quién fue rechazada por haber nacido niña, es un claro ejemplo de perseverancia y de espíritu indomable de las jóvenes valientes y de las mujeres en las que se convierten (Bonavides, 1996). Antígona, por su parte, fue una heroína griega representada como símbolo de lucha y determinación en la tragedia de Sófocles (441 a. C.). Defendió las leyes divinas, cuyos actos se mueven por el respeto a los dioses y el amor a la familia, pues fue la única capaz de desafiar al tirano Creonte y la ley de la polis para dar sepultura a su hermano Polinices (Ríos, 2017).

Un cuarto personaje es Jane Eyre, la heroína ficticia de la novela que lleva el mismo nombre, escrita en 1847 por Charlotte Brontë. Esta institutriz era una figura excepcional por su intento de salvaguardar su independencia y mantener sus principios, “se le reconocía como un ser superior, tanto por los sirvientes como por los aristócratas, que perciben en su comportamiento algo que ellos toman por altanería” (Anaya, 1994, p. 73); es así que, desafiaba la autoridad abriéndose paso en un mundo regido por los hombres. De igual manera, entre otros personajes femeninos importantes, se encuentra Emma Bovary de la novela *Madame Bovary* (1865), escrita por Gustave Flaubert. La mujer, quien era de “extraordinaria belleza e indomable apetencia erótica” (Rojas de Perdomo, 2009, p. 192), se liberó de los roles tradicionales asignados a las mujeres

en medio de una sociedad capitalista y patriarcal, buscando establecer su propia identidad. En la novela *Doña Bárbara* (1929), escrita por Rómulo Gallegos, la protagonista que lleva el mismo nombre de la obra se presenta como una mujer dominante que es descrita con actitudes de “hombre”; en otras palabras, esta mujer se escapa de la configuración social del género femenino pues no acepta los roles que la sociedad ha impuesto en especial el de esposa y madre (Pérez, 2021).

Si hablamos de figuras femeninas fuertes, Úrsula Iguarán, la matriarca de la familia de los Buendía, en la obra *Cien años de soledad* (1967), de Gabriel García Márquez, es un claro ejemplo de voluntad indómita y de representación de la mujer latinoamericana. El autor de la obra la describe como “activa, menuda, severa, aquella mujer de nervios inquebrantables” (García Márquez, 2017, p. 20) debido a su carácter fuerte, e incansable dedicación laboral, además de poseer un espíritu de liderazgo que le permitió convertirse en la cabeza económica de su familia. Incluso en los días cercanos a su muerte siempre mantuvo el espíritu y determinación que la caracterizaban. Y un último ejemplo, aunque retrocedamos un siglo; en la literatura ecuatoriana hallamos la obra *La emancipada* (1863), de Miguel Riofrío. El título caracteriza a Rosaura Mendoza, y el argumento desarrolla los motivos de su emancipación y el coraje que sintió en una época de “costumbres generadoras de desigualdad” (Nina, 2007, p. 199), donde la mujer era considerada un ser sumiso en la sociedad, incapaz de dar sus propios puntos de vista o de vivir de manera independiente. En esta línea de personajes femeninos fuertes e imponentes se halla nuestro personaje, la Tigra, Francisca Miranda, aunque su fortaleza va a correr en doble línea: el cuerpo y los negocios.

Antecedentes

En este apartado se encuentran los estudios más relevantes y actuales sobre la obra *La Tigra*, su adaptación cinematográfica, y estudios con respecto al autor José de la Cuadra y al director Camilo Luzuriaga. En primer lugar, encontramos el *Estudio comparativo del lenguaje simbólico utilizado en la obra literaria y en la obra cinematográfica La Tigra* (2014), realizado por Estefanía Soledad Vaca Valarezo en la Universidad Politécnica Salesiana. Esta investigación presenta una comparación entre la novela y la película *La Tigra* (1940); y, analiza los lenguajes simbólicos que presentan las dos obras, y la forma en la que éstas denotan culturalmente parte de las creencias de los pueblos que son expresadas comúnmente como mitos.

En segundo lugar, se encuentra el *Análisis de los personajes femeninos del cuento “La Tigra” de José de la Cuadra, comparado con el estereotipo de la mujer ecuatoriana a mediados del siglo XX* (2020), realizado en la Universidad Central del Ecuador por Evelyn Baño, quien hace real hincapié en el rol tradicional de la figura femenina en el Ecuador y toma en cuenta las relaciones actanciales más importantes: poder, deseo, abandono, amor, engaño. La autora establece una comparación del estereotipo femenino de la mujer ecuatoriana a mediados del siglo XX con las tres mujeres protagonistas del cuento *La Tigra*, las hermanas Miranda, mediante un análisis narratológico y del contexto histórico de la obra para encontrar diferencias o semejanzas entre ambas posturas.

Un tercer estudio es el *Análisis narratológico de “la tigre” de José de la Cuadra y su proyección en el marco del realismo mágico y realismo social* (2020), realizado en la Universidad Central del Ecuador, por Carmen Cerón. Este estudio explica la influencia del realismo y el rol que ha ocupado la mujer a lo largo de la historia. Es así que la autora analiza la representación de las hermanas Miranda en el contexto más amplio de la realidad social y cultural del Ecuador y, en particular, de la mujer montubia. Además, realiza una reflexión a profundidad del enfoque de género en la sociedad ecuatoriana y cómo se refleja en el cine y otras formas de hacer arte. Por último, detalla cómo el realismo social influyó en esta obra y fue empleado como símbolo de protesta en contra de las injusticias sociales en medio de una sociedad conservadora.

Análisis semiótico fílmico de las actitudes de las hermanas Miranda en la película La Tigra (2022), tesis de pregrado realizada en la Universidad Nacional de Cotopaxi por Samantha Bedón y Ada Rodríguez, es la cuarta investigación que conforma el apartado de nuestros antecedentes. El eje central de este estudio semiótico-fílmico gira en torno a explicar el contexto socio histórico de la mujer de la región costa del Ecuador, y cómo se va perdiendo progresivamente el tabú sobre la sexualidad y la igualdad, representado a través de las actitudes de las hermanas Miranda en la obra cinematográfica *La Tigra*. Los resultados del análisis revelan que las figuras femeninas de Francisca, Juliana y Sara Miranda reflejan las luchas que enfrentaron las mujeres del siglo XX en su búsqueda de la emancipación y al mismo tiempo cumplir con los patrones sociales heredados.

Con respecto a los estudios que abordan al autor, el ensayo de Demetrio Aguilera Malta titulado *José de la Cuadra: un intento de evocación* (1995, 2003), describió a De la Cuadra como un

escritor que no se mantuvo neutral e insensible ante los conflictos de su época y la realidad social de su país:

¿Podrían no influirlo los grandes movimientos sociales de nuestro tiempo? ¿Podría permanecer, sin geografía y sin historia, como suspendido en el espacio? ¿Podría no recoger las vivas lecciones de A la Costa de Martínez? ¿Podría permanecer al margen, insensible, ante una realidad tan fuerte y tan urgente como aquella que le tocaba confrontar? Claro que era duro y difícil el camino elegido. Pero no vacilaba. Era el suyo. El verdadero. (p. 225)

De igual manera, el artículo del ensayista ecuatoriano Miguel Donoso Pareja titulado *De la Cuadra: Obras completas, realismo mágico y una discutible reivindicación* (2003), catalogó a José de la Cuadra como un escritor realista, que trabajó sus escritos sobre una realidad maravillosa. Sin embargo, a este enfoque realista, que De la Cuadra llamaba verismo, es decir, la representación de las realidades sin idealizaciones, se oponía el realismo mágico que, por su manera de narrar basada en lo mitológico, lo hiperbólico, y otros recursos, transformaba la realidad más oscura en una realidad maravillosa. Dentro de las convicciones literarias de José de la Cuadra, las injusticias sociales se desarrollan en circunstancias que “no son precisamente todo lo encantadoras que desearía para su solaz un lector ligero”, pues a éste “lo hiere la verdad dolorosa y escueta” (p. 92).

Para Abdón Ubidia, en su ensayo titulado *Aproximaciones a José de la Cuadra* (2003), lo montuvio¹ se convirtió en el eje central de la producción literaria e investigaciones de José de la Cuadra, y así lo expresa: “Había que narrar, referir lo que se veía, lo que se descubría, y lo que se descubría no era el hombre en tanto individuo, sino el hombre social. El indio, el cholo, el montubio, son sus personajes” (p. 233). Además, de acuerdo con el ensayista, la obra de De la Cuadra es la de un cuentista que se encuentra caracterizada por su experimentación en las formas narrativas convencionales, empleando técnicas vanguardistas y una perspectiva influenciada por la cosmovisión montuvia, lo cual lo convierte en innovador en el campo literario.

¹ A pesar de que la RAE considera que debe escribirse “montubio” como resultado de “monte y biología”, en este trabajo de titulación empleamos la palabra montuvio de la forma en la que la utilizaron los integrantes del Grupo Guayaquil, y el autor José de la Cuadra, con significación de “monte y vida” (Donoso Pareja, 2003).

También encontramos la tesis *José de la Cuadra y Pablo Palacio: intelectuales en un proyecto de vanguardia enraizada* (2018) realizada por Rosa María Mantilla Suárez, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Este estudio reconoce la figura del escritor José de la Cuadra como la de un intelectual de la “tribu revolucionaria”, dentro de la historia de la literatura ecuatoriana, cuya escritura se basa en lo concreto; es decir, en las realidades sociales, que transmite una crítica social que va más allá de la simple descripción de los hechos.

Contexto histórico y literario de *La Tigra*

La historia ecuatoriana refleja una única realidad para las décadas del 20 y 30, que atravesaron una gran crisis política y las tasas de mortalidad fueron sumamente elevadas (Cerón, 2020). El pueblo batalló por una conciencia social que uniera al país a fin de beneficiar a los menos afortunados. Es entonces cuando los intelectuales que conformarían el Grupo de Guayaquil en la literatura de los años 30 reflejaron la realidad nacional con escritos crudos, serios y sinceros. El lenguaje coloquial es empleado para unificar y unir a las masas populares, producto del giro temático, cambio que claramente está direccionado a un entendimiento diferente de la sociedad ecuatoriana, es decir, aparece la identidad del cholo, montuvio e indígena.

Surgen diversas obras canónicas cuyos ejes centrales eran voces de protesta expresadas a través de poesía, ensayos, cuentos, novelas o periodismo. Un ejemplo contundente de la primera expresión de realismo social en Ecuador es *A la Costa* (1904), donde el autor Luis Alfredo Martínez, a través de sus personajes y situaciones, denuncia la ideología conservadora y demuestra la influencia del liberalismo² de Eloy Alfaro. Es así, que logra marcar el fin de la literatura costumbrista para explorar la identificación regional, corrupción, represión y falencias de la sociedad (Cerón, 2020).

Asimismo, *Los que se van* (1930), es una recopilación de veinticuatro relatos breves producida por los autores Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara y Enrique Gil Gilbert, la cual emplea el lenguaje coloquial para presentar una denuncia social que retrata las injusticias y la

² Según Bobbio (2007), el liberalismo implica una postura que aboga por la economía de mercado; en el ámbito político, promueve un Estado que intervenga lo menos posible. Como expresión de pensamiento y acción, debe ser caracterizado incluyendo la diversidad de ideas, sin perder su significado esencial como ideología.

realidad de los campesinos: habitantes rurales del litoral y montuvios. De esta manera, estos escritores lograron construcciones narrativas que reflejaron una realidad económica, social, ideológica y psicológica a través de obras literarias entre las décadas del veinte y treinta.

Las cruces sobre el agua (1946) es por excelencia un fiel reflejo de las condiciones sociales, sanitarias y escenarios donde predominaba la crudeza de la explotación, la corrupción, el desempleo y la miseria como elementos de la realidad que atravesaba el país. Joaquín Gallegos Lara publicó esta novela como un testimonio de la resistencia heroica de los obreros de Guayaquil, que acontece en un contexto urbano a inicios del siglo XX, y que describe numerosos paisajes y la forma de vida de sus habitantes. Es así como estos ilustres intelectuales fueron los creadores de obras reconocidas que plasmaron acontecimientos importantes de la realidad nacional en la literatura.

Vida y obra de José de la Cuadra

José de la Cuadra (Guayaquil, 1903–Guayaquil, 1941), autor de la *nouvelle*³ que interesa a este estudio, fue una ilustre figura intelectual y uno de los máximos exponentes de la literatura ecuatoriana. Como hemos visto, sus escritos formaron parte de la literatura más destacada del realismo social en el Ecuador. Fue hijo de Vicente de la Cuadra y Bayas, y de Ana Victoria Vargas y Jiménez Arias, hija del coronel José María Vargas Plaza. Asistió a la secundaria en el Colegio Vicente Rocafuerte. Al mismo tiempo, Cuadra estudiaba contabilidad, por recomendación de su abuelo. La primera incursión literaria de De la Cuadra de la que se guarda registro es un relato llamado “Los frutos del desatino” (1918), publicado en el primer número de la revista *Fiat-Lux*. En 1921 De la Cuadra se recibió de bachiller. En este momento el ambiente social del país se hallaba en un punto sensible que tiempo después detonaría en la Revolución del 15 de noviembre de 1922.

Durante este período, De la Cuadra entró a la Universidad de Guayaquil como estudiante de derecho. La lucha social y su profesión como jurista tuvieron influencia en su trabajo literario y narrativo. Su obra comenzó con la publicación de sus trabajos en revistas y periódicos. En 1925, en el diario *El Telégrafo*, publica su primer compendio de relatos *Oro de Sol*. En este mismo

³ Empleamos el término *nouvelle* de acuerdo a la designación del escritor ecuatoriano Alfredo Pareja Diezcanseco (198-1993), quien considera a *La Tigra* (1940), obra de José de la Cuadra, como una novela corta o novelina, debido a la forma como está estructurada y las características que comparte del género (novela), y o, así como, la brevedad de la misma (Diezcanseco, s.f. citado en Serrano, 2003).

período y con 16 años se hace notar en la narrativa ecuatoriana con novelas breves como *Perlita lila* y *Oiga Catalina*, publicadas en la Editorial Mundo Moderno. Sus obras *Horno* (1932), *Los Sangurimas* (1934), *La Tigra* (1940), fueron el reflejo de costumbres montuvias de la época, que proyectaron una mezcla perfecta de superstición y realidad. En su literatura plasmó la voz del sector explotado, representó voces de denuncia y protesta (Paz y Miño, 1995).

Perteneció a la generación del 30, la cual constaba de un grupo de intelectuales comprometidos con el incipiente movimiento obrero en Guayaquil. Esta agrupación hablaba de una literatura nacional en el Ecuador, debido a que sus escritos se caracterizan por su espíritu de denuncia de la realidad social y política que desoló al país en los años veinte y treinta. Este tipo de literatura ecuatoriana incorporó al negro, indio, cholo y al montuvio (Guzmán, 2010). Parte de este grupo eran José de la Cuadra (1903-1941), Alfredo Pareja Diezcanseco (1908), Demetrio Aguilera Malta (1909-1981), Enrique Gil Gilberto (1912-1973), y Joaquín Gallegos Lara (1911- 1947), quien fue el ideólogo del grupo, pues puso en el centro de su única novela *Las cruces sobre el agua* (1946) la matanza de obreros de 1922. José de la Cuadra murió temprano, a los 37 años, por una hemorragia cerebral.

Una de sus obras más representativas es la *nouvelle La Tigra*. Por medio de esta historia se puede observar cómo se reflejan los aspectos de la vida cotidiana en la costa ecuatoriana. Francisca Miranda es la protagonista de *La Tigra*, la cual es apodada con mismo nombre ya que hace especial alusión a su carácter directo, grosero, aguerrido, y por su sexualidad indómita. La obra se desarrolla en el cantón de Balzar, de la provincia de Guayas, donde se destaca y sobresalen algunas de sus costumbres. Las tres hermanas viven en una hacienda, que funciona de hospedaje, tienda y cantina, heredada de sus padres muertos a manos de asaltantes en una noche trágica. La noche de la tragedia, Francisca, la hermana mayor, mata a los asesinos de sus padres y desde entonces se convierte en La Tigra, diestra en caballos, machete y rifle, que posee y domina a los hombres a su antojo (Paz y Miño, 1995). Le sigue Juliana, quien le acompaña en sus aventuras eróticas. Y Sarita, la menor, condenada por sus hermanas a permanecer virgen por disposición del brujo Masa Blanca para prevenir la presencia del colorao, “colorao era el diablo” (De la Cuadra, 1904, 1941, p. 444). Ante la llegada de un pretendiente de nombre Clemente Suarez, Sara es secuestrada por sus hermanas para evitar que estos dos se comprometieran. Ante la negativa de Francisca, este hombre informa del hecho a los rurales que acuden al rancho a poner fin a tal situación (Paz y Miño, 1995).

Contexto de la película *La Tigra*

En América Latina, la primera proyección comercial de la historia del cine fue la exhibición de los hermanos Lumière en 1895 en la ciudad de París. Tiempo después, este invento llegó a varias ciudades y países latinoamericanos, los cuales estaban experimentando un importante crecimiento demográfico. Según King (1994), el rápido desarrollo de este arte empezó a reunir a varios productores, directores, principalmente extranjeros, para lograr crear un cinematógrafo que sea autóctono, aunque seguía manteniéndose bajo la sombra del cine norteamericano, el gran Hollywood.

El cine que se empezó a producir en América Latina va de la mano con la literatura, específicamente la novela histórica. En palabras de Luzuriaga (2013):

Igual que el camino recorrido por la literatura histórica, el cine que se refiere a la historia también transitó hacia un equivalente de la novela romántica, con modelos paradigmáticos como *Lo que el viento se llevó*, de 1936, y *Casablanca*, de 1942, por citar dos ejemplos de la industria norteamericana. En América Latina, sus nacientes industrias cinematográficas hicieron lo propio, con íconos como *María*, de 1922, en Colombia, en base a la novela de Jorge Isaacs, y en Argentina con *La guerra gaucha*, de 1941, esta última en base al libro de Leopoldo Lugones. (p. 76)

De acuerdo a la economía de cada país y tras buscar crear su propio cine, la mayor producción cinematográfica latinoamericana se concentró en Argentina, Brasil, México (King, 1994). En Argentina, los nuevos profesionales del nuevo medio realizaron documentales y noticieros, que mostraban las haciendas de los ricos, quienes tenían en sus manos el poder político y económico. En los años 40, la producción del cine experimentó un auge, debido a la filmación de muchas comedias, como las rancheras mexicanas, que mostraban la vida en el campo y difundían un discurso nacionalista. A finales de esta década e inicios de los años 50, la creciente economía y la masiva inmigración, sentaron las bases para el desarrollo del cine en Brasil. Esta etapa fue considerada como la “fase de oro” para los estudios como Atlántida (RJ) y Vera Cruz (SP), que producían melodramas y principalmente comedias (King, 1994).

En ese sentido, la producción, ficcional y documental, estaba comprometida con la propuesta de concienciación política. En Ecuador, la producción cinematográfica se había postergado por motivos económicos, debido a que era un arte que demandaba gran inversión. Sin embargo, en

los años 60 y durante los 70, se evidencia un notable crecimiento en la producción cinematográfica. Según Calvo (2010) “se realizan algunos largometrajes, la gran mayoría coproducciones con México, sin gran trascendencia en lo artístico o en lo económico, con muy escasa participación nacional” (p. 47). En la década siguiente se incrementa la realización de cortos y medimetrajes. Finalmente, en 1990 se estrena la película *La Tigra*, una joya cinematográfica que rompe con los esquemas culturales y sociales del Ecuador.

Esta versión cinematográfica presenta a una mujer montuvia, fuerte y hermosa, a quien se le atribuye el sobrenombre de La Tigra por su carácter aguerrido. Francisca Miranda es la hermana mayor de Juliana y Sara, quien administra la hacienda que heredó de sus padres. Para evitar perder su negocio, Francisca mantiene a Sara, la hermana menor, en cautiverio. Esta película fue interpretada por Lisette Cabrera, Rosana Iturralde y Verónica García. Además, recibió varios reconocimientos internacionales, entre ellos: el premio India Catalina como mejor película en el XXX Festival de Cine Iberoamericano de Cartagena (1990) y Mejor Ópera Prima destacada por su fotografía y música. En Italia fue galardonada en el Festival de Trieste a Mejor Guion y Mejor Banda Sonora, y el “Quilla”, en el 2º Encuentro de Cineastas Andinos. Años más tarde, produjo los largometrajes *Entre Marx y una mujer desnuda* (1996), *Prueba de vida* (2000), *Cara o cruz* (2003); *Mientras llega el día* (2004); y, fue el productor del largometraje *Los canallas* (2009).

Vida y obra de Camilo Luzuriaga

El cineasta Camilo Luzuriaga nació en Loja en 1953. Es una de las figuras ecuatorianas más emblemáticas por su trabajo como actor, fotógrafo, documentalista, editor y distribuidor de discos de música y de películas. La primera etapa de su vida estuvo marcada por el teatro y la fotografía. Según Calvo (2010), los emotivos retratos que se publicaban sobre la Guerra de Vietnam (1955-1975) llevaron a Luzuriaga a apasionarse por la fotografía y el cine. Su dedicación por estas artes le permitió trabajar como profesor de talleres y dictó clases en varias universidades del país. Elaboró cortometrajes como *Tierra cañari* (1977) y *Don Eloy* (1981). Posteriormente, se integró al Grupo Quinde, con quienes realizó *Chacón Maravilla* (1982), la misma que fue seleccionada como mejor película para niños en el I Festival de Tampere, Finlandia. Luego, realizó *Así pensamos* (1983), co-dirigió y editó *Los mangles se van* (1984), este último film triunfó en el VI Festival de Cine Latinoamericano de La Habana como Mejor Película Educativa.

En 1990, Luzuriaga dirige su primer largometraje *La Tigra*, el cual se convirtió en la mejor película ecuatoriana realizada hasta ese momento. Más tarde, en 1996, produjo su segundo largometraje

basado en la novela del escritor ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, titulada *Entre Marx y una mujer desnuda*, el cual fue reconocido en el Festival de La Habana con el premio Mejor Dirección Artística. En el 2001, con la producción norteamericana *Prueba de vida*, Luzuriaga asume el rol de productor en colaboración con Taylor Hackford. En el año 2003 dirigió su tercer largometraje *Cara o cruz*, una película intimista de atmósfera introspectiva, que explora la relación de dos hermanas y finalmente, *Mientras llega el día* (2004).

Capítulo II

Marco teórico: Valor de uso, valor de cambio, economía libidinal, economía capitalista

Valor de uso y valor de cambio

Karl Heinrich Marx (1818-1883) fue un filósofo, economista y pensador alemán. Marx es ampliamente reconocido en la historia de la humanidad por sus aportes a la sociología, la filosofía, la historia, la ciencia política y la economía. Su pensamiento se ve reflejado en una extensa colección de obras. Sus libros más importantes fueron: *La sagrada familia* (1844), texto que fue escrito en colaboración con Friedrich Engels (1820-1895), *Manifiesto Comunista* (1848), *Teorías sobre la plusvalía* (1862-1863), *El capital* (1867). Estas y muchas de sus obras fueron constituyendo la base doctrinal de la teoría comunista. Ahora bien, para establecer la distinción de valor de uso y de cambio, nociones capitales para nuestro estudio, recurrimos al libro *El Capital* (1867, 1975), Capítulo I, tomo I, titulado “La Mercancía”.

Primeramente, hay que tener en cuenta que el dinero es producto de un largo proceso histórico (Boundi, 2018). Al inicio, la humanidad producía lo que necesitaba para poder vivir, es decir, cazaban, recolectaban y cultivaban frutos, etc. En términos más generales, los pobladores producían para satisfacer sus propias necesidades para su “uso”. Posteriormente, la movilización de estas poblaciones a distintas zonas geográficas dio paso a los intercambios de ciertos productos por otros y esto constituyó el comercio en las sociedades. En palabras de Boundi (2018), se empezó a formar entre diferentes comunidades una división de trabajo sobre el intercambio de los excedentes. Por consiguiente, las sociedades empezaron a organizarse tomando como base los procesos de intercambio y el desarrollo de lo que sería el capitalismo.

Karl Marx (1867, 1975) empieza su libro tomando en cuenta que las personas son la encarnación de las relaciones e intereses de clase. Su condición moral o subjetiva no es objeto de su estudio, sino el lugar que ocupan dentro de las relaciones económicas. Por ello, define al modo de producción capitalista como “un enorme cúmulo de mercancías y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (p. 43). En este sentido, el intercambio se da entre una cosa como bien de uso o lo que coloquialmente se conoce como trueque. Según el autor, una mercancía es “un objeto exterior de una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran” (Marx, 1867, 1975, p. 43). Es decir, una cosa se

convierte en una mercancía, no sólo por su utilidad o valor de uso, sino por su propiedad de intercambiarse.

Una mercancía, por tanto, tiene una doble naturaleza. La primera refiere a las cualidades sensibles, la de ser satisfactora de necesidades humanas, ya sea de manera inmediata o como medio de producción. Esta naturaleza se considera como aspecto “cualitativo” o lo que Marx denomina como “valor de uso”. En palabras del filósofo alemán:

La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso. [...] Está condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía, y no existe al margen de ellas. El cuerpo mismo de la mercancía, tal como el hierro, trigo, diamante, etc., es pues, un valor de uso o un bien. Este carácter suyo no depende de que la apropiación de sus propiedades útiles cueste al hombre mucho o poco trabajo. [...] El valor de uso se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo. Los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual fuere la forma social de ésta. (Marx, 1975, p. 44)

Planteemos un ejemplo de la utilidad de un objeto. Si se intercambian dos cosas, un sombrero por un pantalón, cada uno de ellos tiene una “utilidad” que está determinada por su propia materialidad y calidad de uso. Es decir, el sombrero tiene una utilidad específica, cubrir la cabeza del frío o del sol, y de la misma manera el pantalón es un útil, prenda que se utiliza para vestir. En el mismo sentido, si dichos productos son empleados para consumo o uso propio, no se puede considerar como mercancía. Para Marx (1867, 1975), la segunda propiedad que hace que un objeto no tenga simplemente un valor de uso, es la capacidad de ser intercambiado, entonces se convierten en mercancías. El pensador denominó a esta propiedad como “valor de cambio”. Entonces, una mercancía siempre va a tener un valor de uso “cualitativo” (según su utilidad, propio de cada cosa) y un valor de cambio “cuantitativo” otorgado por el mercado.

El economista define al valor de cambio como “la relación cuantitativa, proporción en que se intercambian valores de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar” (Marx, 1867, 1975, p. 45). Es decir, que los bienes que cuantitativamente son diferentes tienen la particularidad de haber sido realizados por el trabajo del ser humano. Dicho “trabajo” es el que permite medir cuánto vale un bien. En palabras del filósofo:

el trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se

enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida”. (Marx, 1867, 1975, p. 215)

Con ello, el autor se refiere a que las personas al momento de trabajar ponemos en movimiento nuestro cuerpo para lograr apoderarnos de los elementos de la naturaleza y de esta manera convertirlos en algo que nos sea de utilidad. El trabajar implica invertir energía, voluntad y atención para lograr un determinado fin. A las capacidades físicas, mentales que el ser humano emplea al momento de realizar una actividad laboral, Marx (1867, 1995) denomina como “fuerza de trabajo”. Para el filósofo, la fuerza de trabajo es “el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad [...] que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole” (p. 203). Si el obrero decide vender su propia fuerza de trabajo en el mercado, ésta se convierte en mercancía, ya que la ofrece y vende por un tiempo determinado y por una cantidad definida. Entonces, el trabajo es la actividad realizada por el hombre y la fuerza de trabajo es el esfuerzo que el trabajador emplea para realizar dicho trabajo.

Lo que se vende y se compra en el mercado no es el trabajo, sino la fuerza de trabajo (Ruiz, 2013). En el sistema capitalista, la fuerza de trabajo que el obrero invierte en la producción de las mercancías es mal retribuida por el capitalista. Según Karl Marx, (1867, 1975) “[...] el capital no tiene más que un instinto vital: el instinto de acrecentarse, de crear plusvalía, de absorber con su parte constante, los medios de producción, la mayor masa posible de trabajo excedente” (p. 279). Sin embargo, el obrero al trabajar produce un plus; esta diferencia entre lo que realmente produce y su salario es lo que el economista alemán denomina como “plusvalía”. Según Marx (1867, 1975), “el tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el cual el capitalista consume la fuerza de trabajo que ha adquirido” (p. 280). Planteemos un ejemplo para entender esta cita, si el obrero trabaja durante una jornada de ocho horas todos los días, dos horas de trabajo serían suficientes para cubrir el salario que el capitalista le paga, no obstante, las seis horas extras de fuerza de trabajo que emplea son la ganancia para el capitalista.

Retomando lo dicho anteriormente, los obreros venden su fuerza de trabajo a cambio del dinero del capitalista. En la obra *Trabajo Salarido y Capital* (1849, 2000), Marx expone la relación entre el capitalista y el obrero. El salario que el patrón paga al empleado, ya sea semanal o mensualmente, cubre lo necesario para que el obrero pueda alimentarse y subsistir. Es decir,

pueda satisfacer sus necesidades humanas. Así lo afirma el filósofo alemán, “el salario no es la parte del obrero en la mercancía por él producida. El salario es la parte de la mercancía ya existente, con la que el capitalista compra una determinada cantidad de fuerza de trabajo productiva” (p. 3). De esto se deduce que lo único que el obrero produce para sí mismo es el salario, pues su fuerza de trabajo es lo único que puede intercambiar por un determinado valor monetario.

El trabajo que el obrero ofrece también es un “servicio”. En términos de Marx (1867, 1975) “un servicio no es otra cosa que un efecto útil del valor de uso, ya sea mercancía, ya trabajo. Pero lo que cuenta aquí es el valor de cambio” (p. 233). En términos más generales, la prestación de un servicio está mediada por su propiedad de intercambio. Es decir, a cambio de un servicio que se ofrezca, el propietario recibe un determinado valor o dinero. En 1939, Marx publica su obra *Grundrisse*, en la cual profundiza el tema de la prestación de servicios. El filósofo alemán aclara que “el intercambio de dinero por trabajo vivo no constituye ni el capital, por un lado, ni el trabajo asalariado, por otro. Toda la clase de los así llamados servicios, desde el lustrabotas hasta el rey, pertenece a esa categoría” (Marx, 1939, 1998, p. 382). Por ejemplo, si un cocinero ofrece sus servicios como chef, este no produce capital, ya que, el trabajo que realiza es trabajo vivo por lo que gasta fuerza física y mental, es decir, se consume y a cambio recibe otra mercancía como forma de pago, que es el dinero.

De lo anterior podemos decir que para que un servicio genere capital e ingresos no debe haber intermediación del capitalista. Por ejemplo, que un agricultor venda sus granos directamente en el mercado. Sin embargo, este servicio tampoco generaría capital, debido a que su producción de valor es el soporte de su mercancía. En base a ello, Marx (1939,1998) establece una diferencia muy clara entre el agricultor que vende sus productos producidos por su propio trabajo y el servicio de chef vendido directamente al mercado. El primero produce riqueza, puesto que procrea una mercancía que luego es intercambiada, mientras el segundo la consume, es decir, no produce nada, solo se apodera del valor que le pagan otros mediante el servicio realizado. Es importante mencionar la posición que Marx asume frente a la prestación de servicios. El autor no niega que los servicios son imprescindibles para la sociedad y para satisfacer las necesidades de los individuos, pero sí considera que estos son esencialmente productores de valor de uso.

Economía libidinal

Para introducirnos al concepto de economía libidinal, es necesario conocer primero algunos postulados teóricos del autor Sigmund Freud (1856-1939). En un apartado de su obra *El malestar de la cultura* (1931), el vienés indaga acerca del propósito de la existencia humana, sin hallar una respuesta satisfactoria. Señala que algunos de los que se han planteado esta cuestión creen que, si resultara que la vida humana carece de un propósito, perdería todo su valor. Sin embargo, según el padre del psicoanálisis, esta premisa no posee un fundamento real, pues su razón de ser probablemente emana de una “arrogancia humana de la que conocemos ya tantísimas manifestaciones” (p. 75). El autor expresa que rara vez se cuestiona la finalidad de la vida de los animales, a no ser que estos sean relacionados con el propósito de servir al ser humano. No obstante, este enfoque tampoco es sostenible, pues existen diversas especies de vida animal con las cuales el ser humano desconoce qué hacer, más allá de “describirlos, clasificarlos y estudiarlos” (p. 75). Con esto último, afirma que sólo la religión podría ofrecer una respuesta al interrogante sobre la finalidad de la vida, pero únicamente en función de un sistema religioso (Freud, 1931).

Freud (1931) considera pretenciosa la interrogante sobre el propósito de la existencia humana y, en su lugar, indaga en el objetivo de lo que los seres humanos persiguen en sus vidas. Para el autor, la respuesta a esta interrogante radica en que los seres humanos desean “la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla” (p. 76). Esta aspiración se constituye de dos aspectos: uno negativo y otro positivo. Por una parte, buscan la ausencia del sufrimiento y el displacer; por otro lado, anhelan experimentar intensos sentimientos de placer (Freud, 1931). Lo que Freud llama “dicha”, haría referencia al segundo aspecto, pero sin dejar de lado el primero, el cual también sería parte de la búsqueda de la felicidad. De acuerdo con esta bifurcación, Freud sostiene que la actividad del ser humano se desarrolla en dos direcciones distintas, dependiendo de si una persona busca principalmente uno u otro aspecto de la dicha, su comportamiento y acciones seguirán esas orientaciones específicas (Freud, 1931). Tal como se advierte, lo que determina el objetivo de la vida humana, sería el “principio de placer”, una de las nociones teóricas esenciales en la teoría psicoanalítica.

En la obra *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1989, 1911), Freud postula dos mecanismos que están sujetos a la economía libidinal y que rigen la conducta del

ser humano: el principio de placer y el principio de realidad. El primero rige el funcionamiento de la mente humana desde el principio mismo de la vida. Citando sus palabras:

Dentro de la psicología fundada en el psicoanálisis nos hemos habituado a tomar como el punto de arranque los procesos psíquicos inconscientes, de cuyas peculiaridades devenimos consabedores por el análisis. Los juzgamos los más antiguos, los primarios, relictos de una fase del desarrollo en que ellos eran la única clase de procesos anímicos. La tendencia principal a que estos procesos primarios obedecen es fácil de discernir; se define como el principio de placer-displacer (o, más brevemente, el principio del placer). (p. 224, sic.)

Siguiendo el razonamiento expuesto anteriormente, Freud desarrolló la teoría psicoanalítica que se basa en la idea de que gran parte de nuestra actividad mental ocurre a un nivel inconsciente. Estos procesos psíquicos inconscientes originados en las primeras etapas de nuestro desarrollo psicológico, en una fase temprana de la vida, son el punto de partida para comprender el comportamiento humano y el funcionamiento de la mente. Conforme nos desarrollamos, surgen otros procesos de mayor complejidad y conscientes. La orientación principal que dirige estos procesos primarios, los cuales aspiran a “ganar placer” (Freud, 1989, 1911, p. 224), constituyen lo que Freud denominó principio de placer.

Adicional a esto último, Freud (1931) menciona que sería el humor un recurso que tendría que ver con una primacía del principio de placer: “El humor no es resignado, es opositor; no sólo significa el triunfo del yo, sino también el del principio de placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales” (pp. 158-159). En otras palabras, se refiere al humor como una forma de resistencia ante las condiciones desfavorables del mundo externo. Contrariamente a la resignación, el humor representa un triunfo tanto para el ego como para el principio de placer, al mantenerse con firmeza a pesar de las adversidades que se presentan en el entorno real.

Por otro lado, Freud incorpora el concepto de “principio de realidad” para describir un cambio en el funcionamiento psíquico. Este sería el segundo mecanismo que rige nuestra conducta, según el autor. Con respecto a esta noción, el aparato psíquico buscaría satisfacer los deseos por medio de imágenes mentales de lo que deseamos, es decir, a través de una “vía alucinatoria” (Freud, 1989, 1911, p. 224); sin embargo, cuando la realidad no cumple con las expectativas y se

experimenta decepción o desilusión, surge un cambio de perspectiva. Entonces, el principio de realidad implica que nuestra mente comienza a reflejar con precisión las condiciones reales del mundo exterior y se adapta a ellas; en lugar de perseguir imaginariamente lo placentero y gratificante, se centra en la representación de lo real, aun cuando eso conlleve a vivir experiencias desagradables (Freud, 1989, 1911). Esto sucede a medida que maduramos psicológicamente en nuestro proceso psíquico secundario.

Una vez abordadas las concepciones de principio de placer y principio de realidad, retomamos la explicación en cuanto al análisis de Freud en relación con el principio de placer, que determinaría el propósito de la existencia humana. Citando al autor:

Es simplemente, como bien se nota, el programa del principio de placer el que fija su fin a la vida. Este principio gobierna la operación del aparato anímico desde el comienzo mismo; sobre su carácter acorde a fines no caben dudas, no obstante, lo cual su programa entra en querella con el mundo entero, con el macrocosmos tanto como con el microcosmos. (Freud, 1931, p. 76)

En base a las palabras del autor, el principio de placer refiere que el objetivo principal del individuo es la búsqueda de placer y evitar el displacer; a esto, Freud (1931) agrega que este principio opera en conflicto con el mundo exterior, tanto a nivel macrocosmos (el mundo en general) como a nivel microcosmos (el mundo interno del individuo). El ser humano se encuentra constantemente en una lucha entre sus deseos y necesidades internas, y las restricciones impuestas por el mundo externo. En otras palabras, aunque el principio de placer busca la satisfacción inmediata, el mundo real impone limitaciones en ese proceso. Freud argumenta que este conflicto entre el principio de placer y la realidad es una fuente de tensión en la vida de las personas, y es un aspecto fundamental para comprender el comportamiento humano y el funcionamiento de la mente.

Según el neurólogo austriaco, lo que concretamente se denomina felicidad “corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico” (1931, p. 76). Esto quiere decir que la felicidad es entendida como la satisfacción repentina de necesidades que han sido reprimidas durante un tiempo prolongado. Esta satisfacción viene acompañada de un alto grado

de estasis, en otros términos, de un estado de serenidad. No obstante, Freud (1931) menciona que este tipo de felicidad es temporal y no puede mantenerse de manera constante.

Para el padre del psicoanálisis, los métodos más fascinantes para prevenir el sufrimiento son aquellos que buscan afectar directamente nuestro cuerpo, puesto que, en realidad, el sufrimiento es simplemente una sensación que experimentamos y solo existe mientras la sentimos, siendo esta sensación posible gracias a ciertas características de nuestro organismo (Freud, 1931). Según el autor, el método más “tosco, pero también el más eficaz, para obtener ese influjo es el químico: la intoxicación” (p. 77), debido a su placer momentáneo y el escape de la realidad a pesar del peligro que este conlleva. Además, añade que “se atribuye tal carácter benéfico a la acción de los estupefacientes en la lucha por la felicidad y en la prevención de la miseria, que tanto los individuos como los pueblos les han reservado un lugar permanente en su economía libidinal” (p. 78). Como se ve, el conflicto o las tensiones entre el principio de realidad y el principio de placer sería el que condiciona lo que Freud denomina la “economía libidinal”.

Freud, en su obra *El malestar de la cultura* (1931), considera que la “economía libidinal” se relaciona con la satisfacción de pulsiones y necesidades que implican un “trabajo psíquico e intelectual” (p. 79), para llevar a cabo el propósito de evitar el displacer y vivenciar el placer en el establecimiento de la sustitución del principio de placer en principio de realidad. Esto último se debe a que el principio de placer se percibe como peligroso, en la medida que llevaría al sujeto a una completa inseguridad. Una vez establecido esto, el sujeto podrá comerciar la ganancia del placer con la evitación del displacer, de manera que haya un equilibrio entre estos dos principios. Para ilustrar, imaginemos el caso de un sujeto que disfruta de las fiestas y diversión nocturna. Sin embargo, esta persona puede llegar a reconocer que los excesos en estas actividades pueden repercutir perjudicialmente en su salud y vida en general. Por ende, decide establecer límites en cuanto al consumo de alcohol y distribución de su tiempo. De esta manera, disfruta de momentos de placer, pero también toma medidas para evitar cualquier efecto negativo asociado con el exceso. Esta negociación refleja la aplicación del principio de realidad al encontrar un punto medio entre el placer inmediato y las consecuencias a largo plazo.

Adicional a esto, “si una situación anhelada por el principio de placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar” (p. 76); pues nuestra disposición no nos permite gozar prolongadamente. Para Freud (1989, 1911) esta “sustitución del principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento” (p.

228); esto quiere decir que se renuncia a un placer efímero, pero incierto en sus resultados, sólo para adquirir, a través del nuevo enfoque, un placer duradero en el futuro. En otras palabras, el principio de placer que busca la satisfacción instantánea y evitar el displacer, no desaparece por completo, en cambio, se encuentra garantizado a través de la adopción del principio de realidad. Retomando el ejemplo previo, una persona con gran gusto en el consumo excesivo de alcohol, con el tiempo se da cuenta de que este placer efímero no proporciona una satisfacción perdurable, por lo cual, en lugar de buscar una gratificación instantánea, adopta un estilo de vida más armonioso.

En el párrafo anterior habíamos mencionado que nuestra disposición limita nuestras posibilidades de experimentar felicidad o dicha de manera prolongada (Freud, 1931). Esto es debido a que, “es mucho menos difícil experimentar la desgracia” (Freud, 1931, p. 76), y hace énfasis en cómo el sufrimiento puede ser una amenaza interponiéndose a la experimentación del placer desde tres perspectivas diferentes tales como: nuestro cuerpo, el mundo exterior y las relaciones con otros seres humanos (Freud, 1931). En primer lugar, el sufrimiento que proviene de nuestra propia condición corporal, la cual nos vuelve vulnerables y mortales, lo que implica que no podemos evitar experimentar dolor (Freud, 1931). Nuestro cuerpo envía señales de alarma a través del dolor y la aflicción para advertirnos sobre posibles peligros.

En segundo lugar, el sufrimiento proveniente del mundo exterior con potencial de ser cruel y destructor, con fuerzas implacables que pueden hacernos daño (Freud, 1931). Esto puede referirse a desastres naturales, conflictos sociales o cualquier otro suceso externo que pueda afectarnos negativamente. Por último, el sufrimiento que surge de nuestras relaciones con otros seres humanos (Freud, 1931), el cual puede ser incluso más doloroso que cualquier otro. Estas diferentes fuentes de sufrimiento dificultan la experimentación de la felicidad. Es en este sentido que nos enfrentamos al principio de la realidad que impide la realización del placer y por ello, debemos invertir en distintos mecanismos que contribuyan a evitar el displacer o el sufrimiento.

Un mecanismo, nos dice Freud, es el consumo de sustancias ilícitas, que hemos explicado anteriormente. Un segundo mecanismo, “se vale de los desplazamientos libidinales que nuestro aparato anímico consiente, y por los cuales su función gana tanto en flexibilidad” (Freud, 1931, p. 79). En términos sencillos, la energía se redirige de un objeto o situación hacia otro, logrando que nuestro funcionamiento psíquico adquiera mayor flexibilidad y esto logra una defensa efectiva contra el sufrimiento. Para ilustrar, Freud (1931) agrega que podemos encontrar

satisfacción en actividades intelectuales o creativas como el arte o resolución de problemas que nos proporcionan placer y nos distraen de las frustraciones del mundo exterior. No obstante, también nos dice que, aunque parecen suministrar cierto alivio y placer, no logran la evasión por completo del sufrimiento que es experimentado en la realidad (Freud, 1931).

Freud también reflexiona sobre cómo la presión y la posibilidad de sufrimiento pueden llevar al ser humano a reducir sus expectativas de felicidad. Para el autor, el principio de placer, influenciado por el mundo exterior, se transforma en el más modesto principio de realidad (Freud, 1931), y debido a las diversas formas de sufrimiento que hemos revisado en párrafos anteriores, no es sorprendente que las personas tiendan a disminuir sus expectativas de felicidad. Es decir, en lugar de buscar una felicidad completa y duradera, se conforman con evitar la desgracia y sobrevivir al sufrimiento. Por ello, el hecho de haber escapado a la adversidad y seguir con vida ya puede considerarse una forma de felicidad. Esta perspectiva se relaciona con el principio de realidad, que Freud menciona como una influencia externa.

De igual manera, Laplanche y Pontalis, en su libro *Diccionario de Psicoanálisis* (1967, 2004), designan la economía libidinal como “la circulación de valor que tiene lugar en el interior del aparato psíquico casi siempre con un desconocimiento que impide al sujeto percibir la satisfacción sexual en el sufrimiento del síntoma” (p. 105). El principio de placer rige los procesos psíquicos y estos a su vez son los encargados de la circulación y distribución de flujos de energía, los cuales pueden ser empleados para la experimentación de intensas sensaciones placenteras, que es lo que nos trae felicidad. Sin embargo, surge un gran sufrimiento cuando el mundo nos impide su realización. Esto nos lleva a lo que Freud (1922) denomina “fantasías patógenas”, que son “mociones pulsionales reprimidas” (p. 222), estallando un conflicto que conduce a la formación del síntoma. Para ilustrar, podemos imaginar la situación de una persona que desea dedicarse al arte, pero su entorno familiar no se lo permite, pues considera que esta carrera no será un medio viable para el sustento económico. Entonces, esta persona puede llegar a experimentar sufrimiento al verse reprimida en su deseo y, consecuentemente, puede surgir la aparición de pensamientos y fantasías “patógenas” que involucran su mayor aspiración, generando conflictos internos y malestar psíquico.

En relación con lo anterior, y para entender mejor el concepto de economía libidinal freudiano, es necesario antes precisar el concepto de “la libido”. Sigmund Freud en su obra *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* (1905, 1992), define la libido como “una fuerza susceptible de

variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual” (p. 198). Es decir, es la energía que mueve las pulsiones o instintos que son susceptibles de aumento o de disminución, condicionando toda forma de conducta y son más bien de carácter sexual. Estas también están relacionadas con todo aquello que nos genera placer, por ejemplo: comer, dormir, comprar, beber, etc.

Asimismo, Laplanche y Pontalis (1967, 2004), definen la libido como: “la energía postulada por Freud como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de las catexis o cargas), en cuanto a la meta (por ejemplo, sublimación) y en cuanto la fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas)” (p. 220). Según Freud, la pulsión sexual es una fuerza psíquica que impulsa el comportamiento y está relacionada con la búsqueda del placer. Esta energía es la base de diferentes transformaciones en cuanto al objeto de deseo, la meta y la fuente de excitación sexual. De esta manera, la libido estaría relacionada con la economía libidinal, pues esta última se refiere a la forma en la que regulamos y distribuimos esta energía en nuestra forma de vida para satisfacer nuestros deseos y necesidades, así como para enfrentarnos a las exigencias y limitaciones que son impuestas por el mundo exterior y las normas sociales.

Ahora bien, en el marco de la economía libidinal que plantea Sigmund Freud (1931), encontramos una relación con la noción de valor de uso que propone Marx (1867, 1975), pues estos se desprenden de la capacidad de satisfacer las necesidades humanas (cualitativo). Si consideramos que el valor de uso se encuentra impulsado por la energía libidinal, podría decirse que la economía libidinal puede influir indirectamente en nuestras elecciones y valoraciones de los objetos. En sí, nuestras preferencias con respecto a ciertos productos o bienes pueden estar influenciadas por procesos psicológicos inconscientes vinculados con la libido y nuestras vivencias emocionales.

Economía capitalista

Para explicar otro de los conceptos de nuestro estudio, economía capitalista o monetaria, recurrimos al teórico francés Tomás Piketty (1971), quien es reconocido internacionalmente por sus trabajos teóricos sobre la desigualdad económica en el mundo capitalista contemporáneo. Piketty, en 2013, publicó su libro *El capital del siglo XXI*, con el que trajo a la memoria el célebre libro escrito por Karl Marx, publicado por primera vez en 1867. Sin embargo, tal como lo aclara Falconí (2015), “el autor no hace un análisis marxista, no define en forma apropiada clase social

ni capital, tampoco está presente un análisis de las contradicciones sociales que permiten esa acumulación” (p.184). El teórico francés contradice a los economistas clásicos del liberalismo, pues la acumulación de las riquezas e ingresos genera desigualdades que no solo obedecen a cuestiones económicas, sino también políticas e ideológicas. Lo que nos interesa de Piketty es que nos va a ayudar a aclarar la manera en la que posiciona el sistema capitalista y el liberalismo económico.

Su libro, producto de una larga y exhaustiva investigación recoge datos históricos y estadísticas de tres siglos, de más de 20 países, que dan cuenta del crecimiento moderno, la distribución de la riqueza y las desigualdades económicas. Una de las principales fuentes de información y recolección de datos para Piketty fueron el cine y la literatura. En palabras del autor:

Cine y literatura, las novelas del siglo XIX, especialmente, están llenos de información detallada sobre los estándares relativos de riqueza y de vida de los diferentes grupos sociales, y en especial sobre la estructura profunda de la desigualdad, de la manera que se justifica, y su impacto en las vidas individuales. De hecho, las novelas de Jane Austen y Honoré de Balzac retratan sorprendentes pinturas de la distribución de la riqueza en Gran Bretaña y Francia entre 1790 y 1830. Ambos novelistas estaban íntimamente familiarizados con la jerarquía de la riqueza en sus respectivas sociedades. Comprendieron los contornos ocultos de la riqueza y sus consecuencias inevitables para la vida de hombres y mujeres, incluyendo sus estrategias matrimoniales y esperanzas y decepciones. (Piketty, 2013, p. 5)

Es decir, la literatura del siglo XIX ha logrado reflejar la manera de vivir de las personas, los pueblos, los conflictos sociales, políticos y culturales, así como los intereses económicos. Piketty reconoce que, en muchas obras literarias clásicas, la riqueza, la economía y las desigualdades quedan plasmadas de manera intrínseca a las jerarquías sociales de aquel entonces. A todo esto, es innegable que la economía está presente en la vida diaria, por lo tanto, la ficción recrea esas condiciones económicas, pues nadie puede estar al margen del sistema económico de su tiempo.

El concepto de “capital” es abordado por Thomas Piketty (2013), en la primera parte del libro, denominado Ingresos y Capital, capítulo I, “Ingreso y salida”. En palabras de Piketty, el capital es:

la suma total de los activos no humanos que pueden ser de propiedad y se intercambia en algún mercado. El capital incluye todas las formas de propiedad de bienes (incluidos los bienes raíces residenciales), así como el capital financiero y profesional (plantas, infraestructura, maquinaria, patentes, etc.) utilizados por las empresas y agencias gubernamentales. (p. 44)

El autor le atribuye al concepto de “el capital” una relación directa con “la riqueza”. Es decir, que pueden ser “cuantificadas” mediante su valor de cambio en el mercado, por ejemplo, en términos monetarios o acciones. Pero hay que aclarar que, a diferencia de Marx, este economista excluye del capital el concepto de capital humano que “consiste en el poder de una persona de trabajo, habilidades, entrenamiento y habilidades” (p. 44); esto debido a que el capital humano no puede ser propiedad de otra persona ni negociado. Una persona puede alquilar sus servicios, siempre y cuando esté limitada por el tiempo y la capacidad. Sin embargo, retomando a Marx, el autor reconoce que, en épocas pasadas, los patrones podían ser dueños totales de los esclavos, incluso los vendían y compraban en el mercado.

El capital no humano es lo que Piketty (2013) conoce como “capital”. Este, “incluye todas las formas de riqueza que los individuos (o grupos de individuos) pueden poseer y que pueden ser transferidos o negociados a través del mercado de forma permanente” (p. 44). Es decir, los bienes materiales que son propiedad de una persona y tiene acumulados. No obstante, el autor excluye a la tierra y los recursos naturales del capital. Omite la naturaleza, puesto que considera que son medios que no son acumulados y son atribuidos a los seres humanos de forma natural, la “tierra es un componente de la riqueza, pero no de capital” (p. 45). En este sentido, las personas que adquieren o poseen riqueza heredada, solo necesitan una parte de sus ingresos del capital para multiplicar y hacer crecer su economía.

Esta noción teórica de “capital” es abordada por el economista liberal Alex Kaiser, en su libro *El economista callejero* (2022). Para el intelectual chileno, “el principio básico de la economía consiste en que se necesitan recursos para subsistir” (p.12); pues, las personas requieren de bienes o servicios para poder satisfacer sus necesidades humanas, y es mediante el trabajo y la innovación que se logra conseguir dichos recursos. Para Kaiser (2022), el ingreso solo puede provenir del trabajo propio y el trabajo ajeno. El primero puede originarse cuando las personas producen para incrementar los recursos y vivir mejor. La segunda es a través de la apropiación de los recursos de otros mediante el intercambio. Según el economista, “el mercado como

intercambio supone que ambas partes produjeron algo, es decir, ambas trabajaron y voluntariamente lo intercambiaron” (p. 17). Para que este intercambio sea posible, cada objeto debe estar valorado de acuerdo a su utilidad. Cuando esto ocurre, las personas, al intercambiar un objeto y adquirir otro, se convierten en compradores y vendedores al mismo tiempo.

Kaiser (2022) considera que el valor de las cosas es subjetivo. En palabras del autor “los precios de los bienes económicos son producto de juicio individual y subjetivo, de quienes tienen una u otra preferencia dependiendo de múltiples factores que van, desde necesidades biológicas, hasta elementos psicológicos y culturales” (p. 29). Dicho de otra forma, el valor económico que se le atribuye a cada bien o servicio depende del consumidor y cómo este satisfaga sus necesidades. Para el economista chileno, el planteamiento de Marx es erróneo al no considerar que el valor de toda economía está en la mente, es decir, “en los juicios subjetivos de las personas” (p. 35). El capital para Kaiser es “la fuente de la prosperidad y los empresarios que lo desarrollan y acumulan son los agentes del progreso social” (p. 35); esto es, los ingresos que una persona puede generar en base a su buena capacidad de productividad e ingenio.

Metodología: Hermenéutica de Paul Ricoeur

Para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación y cumplir con los objetivos que nos hemos planteado, la metodología del presente estudio es de enfoque cualitativo. En particular, se tomará en cuenta la hermenéutica aplicada a la temporalidad histórica y diégetica de textos narrativos, según la versión de Paúl Ricoeur en su libro *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico* (1985, 1995). En esta teoría se explica el círculo hermenéutico de la mimesis, que incluye tanto el tiempo de creación de una obra como el tiempo de la diégesis. Para esta investigación es fundamental considerar principalmente el tiempo de gestación, producción y recepción de la obra, por lo que Ricoeur propone que este tiempo histórico se despliega en tres estadios de lo que llama operación mimética: Mímesis I o prefiguración, Mímesis II o configuración y, Mímesis III o refiguración.

Según Paúl Ricoeur, existe una correlación significativa entre la temporalidad de la existencia humana y la narración de historias, cuya conexión no es accidental, sino que es una necesidad que trasciende las culturas (Ricoeur, 1985, 1995). Es decir, el tiempo adquiere una dimensión humana cuando se estructura de manera narrativa, y la narración de historias adquiere significado cuando se convierte en una condición indispensable de la existencia temporal. De

este modo, el autor destaca la importancia de la narración de historias como instrumento para comprender y otorgar sentido al tiempo y a la existencia humana.

En este sentido, es aquí donde se ubica el trabajo de la hermenéutica, el cual “está llamado a interpretar la semántica propia del lenguaje simbólico; debe descifrar la estructura de las expresiones de doble sentido” (p. 16); de esta manera, nos permite indagar en los significados y sentidos profundos de las narraciones, explorando cómo estas dan forma a nuestra comprensión del tiempo y de nuestra propia existencia. Se trata del arte teórico de la interpretación de textos, los cuales son generadores informacionales de nuevos sentidos y en cuya decodificación intervienen los diversos códigos culturales y literarios; para analizar *La Tigra* es importante considerar el tiempo, tanto el histórico del contexto como el tiempo ficticio de la trama narrativa.

Ricoeur también nos dice que la hermenéutica está llamada a “reconstruir el conjunto de las operaciones por las que una obra se levanta sobre el fondo opaco del vivir, del obrar y del sufrir, para ser dada por el autor a un lector que la recibe y así cambiar su obrar” (p. 114). En otras palabras, una obra literaria no surge del vacío, sino que se construye sobre la base de la experiencia humana, en sí, el contexto histórico, cultural, social y personal en el que el autor de la obra se encuentra inmerso, pues este se halla influenciado por las circunstancias y las condiciones en las que vive y se desarrolla. Estos elementos del contexto influyen en la forma en que el autor percibe y experimenta la vida, así como en sus emociones, valores e ideas que puedan alimentar su creatividad y encontrar expresión de su obra literaria.

A su vez, según la cita de Ricoeur antes mencionada, el lector juega un papel fundamental en el proceso hermenéutico. Cuando la obra es creada por el autor, es entregada al lector, y es en este momento de recepción donde se produce un cambio en el obrar del lector. Al recibir la obra y participar en el acto de interpretación, el lector se involucra activamente con los significados, símbolos, y temas presentes en la obra. Esto puede generar una reflexión, una reconsideración de perspectivas o incluso una modificación en su forma de actuar y vivir. El lector se convierte en un agente activo en el proceso de interpretación, enriqueciendo así su experiencia y ampliando su comprensión del mundo que lo rodea y de sí mismo.

Asimismo, el filósofo establece una comparación entre la semiótica y la hermenéutica, pues mientras la primera tiene en cuenta “únicamente las leyes internas de la obra literaria, sin considerar el antes y el después del texto” (p. 114), y resaltando que “el único concepto operativo

sigue siendo el del texto literario” (p. 114); la segunda, en cambio, “se preocupa de reconstruir toda la gama de operaciones por las que la experiencia práctica intercambia obras, autores y lectores” (p. 114). El método hermenéutico considera “el proceso concreto por el que la configuración textual media entre la prefiguración del campo práctico y su refiguración por la recepción de la obra” (p. 114). Es decir, que se centra en comprender el proceso concreto por el cual la configuración textual interactúa con los elementos previos en la vida del lector, y cómo esta interacción mediada por la obra da lugar a la reinterpretación y reconfiguración de significados en el campo práctico del lector. La hermenéutica posibilita salir del texto y ponerlo en relación con lo extratextual.

En esta misma línea, la hermenéutica busca comprender cómo las obras literarias se vinculan con la vida cotidiana, cómo influyen en los lectores y cómo estos, a su vez, interpretan y transforman las obras a través de su propia experiencia de lectura. A diferencia de la semiótica, la hermenéutica considera el afuera, el antes y el después del texto, así como las interacciones y dinámicas entre los agentes involucrados en el proceso de interpretación. El surgimiento de los tres momentos que son: el contexto previo, la configuración textual y la experiencia del lector, permiten que la interpretación sea un proceso dinámico y en constante cambio (Ricoeur, 1985, 1995).

A partir de este punto, explicaremos que la Mímesis I o prefiguración, se concibe como el “antes de la composición poética” (Ricoeur, 1985, 1995, p. 103); e implica “comprender previamente en qué consiste el obrar humano: su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad” (p. 129). Implica el contexto histórico-social y literario del autor y de sus obras, lo cual cumple una función que conlleva ir al tiempo anterior al texto literario, y adentrarse en su origen real, es decir, el mundo de la acción histórica. En palabras de Ricoeur (1985, 1995) “la literatura sería para siempre incomprendible si no viniese a configurar lo que aparece ya en la acción humana” (p. 130). Esto quiere decir que las obras no surgen de la nada, sino que se encuentran arraigadas en la experiencia y la acción humana, pues la obra literaria es moldeada por las vivencias, circunstancias y valores que rodean al autor y al entorno que le rodea. Estos elementos contextuales se reflejan en su producción literaria, dándole sentido y profundidad. Es lo que hemos hecho en los apartados de contextualización, vida y obra de De la Cuadra y Camilo Luzuriaga, del Capítulo I. Por otro lado, Mímesis II o configuración, “constituye el eje del análisis; por su función de ruptura, abre el mundo de la composición poética e instituye [...] la literalidad de la obra literaria” (p. 114). En otras palabras, es el estudio de la obra en sí misma, en su

estructuración, autonomía semántica y sentido del texto; para nuestro caso, el estudio del personaje femenino de *La Tigra* en una doble dimensión: la economía libidinal y capitalista.

Finalmente, Mímesis III o refiguración, “marca la intersección del mundo del texto y del mundo del oyente o del lector” (p. 140); esto es la recepción e interpretación de la obra materializados en la actividad lectora, pues es el receptor quien hace suyo el mundo del texto, lo interpreta y lo pone en contacto con su mundo. Es lo que haremos en las conclusiones, porque tendremos que decir qué sentido tiene hoy en día esa novela y esa película. Concluimos diciendo que, el marco hermenéutico de las mímisis permite el desarrollo procesual de nuestro trabajo que se realiza en estos tres momentos: definición del mundo contextual, análisis de la obra, desde un marco teórico definido, y puesta en relación de la obra con el mundo actual.

En síntesis, en este capítulo definimos los conceptos de valor de uso y el valor de cambio, la economía libidinal y la economía capitalista. Según Marx (1867, 1995), la economía capitalista se centra en la acumulación de bienes, servicios o propiedades como fuente esencial de riqueza (Marx, 1867, 1995). En las sociedades capitalistas, esta economía busca hacer crecer sus ganancias individuales, mediante la venta de mercancías y la explotación del trabajo (valor de cambio). El valor de uso se refiere a la utilidad que tiene cada objeto de satisfacer necesidades humanas; todo lo cualitativo, las emociones, los deseos y el placer. El valor de cambio es el valor económico que se le asigna a una cosa, lo cuantitativo o lo que se constituye como una fuente de riqueza y acumulación de capital. El concepto de economía libidinal, según Freud (1989, 1911), no supone el intercambio de bienes materiales, sino más bien de deseo y placer (valor de uso). El autor austriaco afirma que los dos mecanismos que están sujetos a la economía libidinal y que rigen la conducta del ser humano son: el principio de placer y el principio de realidad. El primer principio está relacionado con los procesos psíquicos, los cuales aspiran a la ganancia de placer. El segundo principio implica que nuestra mente comienza a reflejar con precisión las condiciones reales del mundo exterior y se adapta a ellas. Asimismo, para la metodología de este estudio, abordamos la hermenéutica de Paúl Ricoeur (1985, 1995). De ello, pudimos distinguir tres momentos del círculo mimético: la prefiguración, la configuración y la refiguración, que abarcan el contexto previo, la obra en sí misma y la experiencia del lector.

Capítulo III

Análisis del personaje femenino de La Tigra

Sinopsis de la *nouvelle*

En la *nouvelle La Tigra*, ambientada en el rústico pueblo de Balzar, en la provincia del Guayas, habita Francisca Miranda, quien es la protagonista de una historia cargada de pasión, erotismo y tragedia. Luego de que sus progenitores son asesinados durante un desafortunado asalto, Francisca cobra venganza y se transforma en La Tigra, una mujer feroz y temeraria. Junto a sus dos hermanas, administra una casa de huéspedes, tienda y cantina. Juliana y Francisca protegen a su hermana menor, Sarita, quien deberá permanecer virgen y lejos de un pretendiente no deseado; la virginidad de la menor es el “precio” que deben pagar por desafuero erótico de las mayores.

El personaje de Francisca Miranda

El escenario en el que suceden los acontecimientos tiene lugar en Balzar, en un predio minúsculo al cual las hermanas Miranda denominan “la hacienda”, mientras que otros aledaños al sector lo conocen como “Tres Hermanas”; tan solo para llegar “se gastan cuatro días y cuatro noches” (De la Cuadra, 1958, 1940, p. 417). Para arribar a este lugar se dice que es necesario caminar por senderos sinuosos, exponiéndose a todo tipo de peligros, pues se encuentra en plena jungla. Francisca Miranda es descrita físicamente como de tez mate y “cabellera de ébano lustroso” (p. 417); es decir, de cabello oscuro y brillante, similar a la textura del ébano, el cual es una madera negra y brillante. Los ojos de Francisca y Juliana son de color beige, mientras que los ojos de Sarita son de “color uva de Italia” (p. 417). La protagonista principal también es descrita en la novela de José de la Cuadra como portadora de una gran habilidad y destreza para el manejo de la hacienda:

La niña Pancha es una mujer extraordinaria. Tira al fierro mejor que el más hábil jugador de los contornos: en sus manos, el machete cobra una vida ágil y sinuosa de serpiente voladora. Dispara como un cazador: donde pone el ojo, pone la bala, conforme al decir campesino. Monta caballos alzados y amansa potros recientes. Suele luchar, por ensayar fuerzas, con los toros donceles. (Ella nombra así a los toretes que aún no han cubierto vacas). (p. 417)

También es descrita como una mujer que posee el hábito ocasional de beber aguardiente. Según Cerón (2020), exhibe una personalidad enérgica y poderosa, que se asemeja a la ferocidad de un felino y que al llegar la noche y con copas encima, experimenta una transformación que domina y cautiva a los hombres. Es así que los peones de la hacienda la han nombrado “la patrona implacable y la hembra implacable” (p. 419), pues evidencia una presencia dominante, poderosa y de naturaleza imponente, tanto en los negocios como en el erotismo, es decir, que no muestra piedad ni indulgencia en sus decisiones y acciones, y es voraz en sus deseos.

A partir del acontecimiento trágico en el que los padres de Francisca Miranda fueron asesinados, la protagonista se armó de valor y se encargó de sus hermanas menores. Desde esa noche, se convirtió en La Tigra:

La niña Pancha subió muy despacio hasta el torreoncito que dominaba la casa. Por ventura, las chiquillas no despertaron, y las depositó en el suelo, una junto a otra. (p. 421)

El resto del tiempo, hasta el alba, la niña Pancha se lo pasó en el torreoncillo, abrazada de sus hermanas temblando, sintiendo miedo de todo, deslumbrada por los relámpagos.

Cuando salió el sol, bajó a las habitaciones. Había siete cadáveres humanos y el de un perro.

La niña Pancha besó el rostro de ño Baudilio, besó el rostro de ña Jacinta, y mojó con lágrimas ardorosas, teniéndolo en los brazos, como a su bebé muerto la madre desolada, el cuerpecito frío de "Fiel amigo".

Ese día niña Pancha asumió su jefatura omnipotente, cuyo más sólido apoyo lo constituía el temor que inspiraba. (p. 424)

Desde aquella noche trágica, podría decirse que nuestro personaje femenino experimenta una notable transformación, puesto que, con un profundo dolor en su corazón, se ve en la obligación de hacerse cargo de sus hermanas más pequeñas y se vuelve jefa de la hacienda. La Tigra debe mostrar fortaleza a raíz de este evento y mostrar un carácter fuerte y aguerrido. En la primera cita apreciamos el cuidado que les proporciona incluso en la situación desgarradora que atravesaban, pues sugiere un afecto y una especial atención hacia ellas. Sin embargo, a medida que pasan las horas, se marca un contraste en su personalidad, pues esta se torna más fría e intrépida:

La niña Pancha se había recobrado por completo. Sus ojos estaban hinchados y enrojecidos de llorar; pero, su voz era firme, y su ademán, seguro. Lo había previsto todo. A las hermanas las había puesto a la máquina, a coser la zaraza negra de los trajes de luto. (p. 425)

La niña Pancha había olvidado a su perro. Al otro día tropezó con el cadáver en la azotea. Lo miró un instante. Hedía horrorosamente. La niña Pancha lo empujó al vacío con un palo de escoba. Al caer, "Fiel amigo" reventó como una camareta. (p. 426)

Con el transcurso del tiempo, y la aparición del tuerto Sotero Naranjo, mejor conocido como el tío de las hermanas Miranda, se observa un cambio en la dinámica de la hacienda y, de alguna forma, en la relación entre las hermanas. El hombre, de aspecto fornido, se apodaba "El Ternero", por su "aire vacuno, pacífico" (p. 428); es decir, que su apariencia o semblante evocaba la imagen de un animal bovino con mirada serena y corpulencia. Por la necesidad de un hombre de confianza, las hermanas decidieron asignarle responsabilidades en la tienda de abarrotes. Este hombre mostraba interés por Juliana, la hermana del medio, por lo cual, un día le solicitó que fuera su mujer, a lo que ésta accedió. Sin embargo, el descubrimiento de esta intimidad sexual por parte de Francisca generó una reacción inusual ante este suceso, lo que llevó a Ternero a encontrarse en una situación en la que se vio obligado a mantener relaciones sexuales con ambas mujeres, las cuales lo complacían en los quehaceres de la casa en el día, para que en la noche él las complaciera a ellas. Surgían conflictos entre las hermanas por su atención y compañía.

Se pasaba el tuerto acostado en la hamaca de la galería, comiendo y durmiendo. Fumaba sendos cigarros dauleños. Punteaba la guitarra.

Sí; el día era una gloria.

¡Pero, la noche!

Las dos hermanas se disputaban la preferencia de sus favores.

—Yo soy la mayor -alegaba la niña Pancha.

—Pero, jue mío más primero —redargüía la niña Juliana. (p. 434)

Ante la huida de Ternero, las hermanas hospedan policías rurales en su hacienda. Estas les brindan una acogida cálida, ofreciéndoles alimento y bebidas alcohólicas. Bailan y cantan junto a los hombres armados y, además mantienen encuentros íntimos con los huéspedes, evitando a toda costa que su hermana menor Sarita fuera partícipe de estos eventos:

Las tres bebían el destilado quemante que cocinaba las gargantas. Pero, Juliana y la Tigra escamoteaban servidas a Sara, cuidando que no tomara demasiado. Vigilaban sus menores actos. Controlaban sus gestos más nimios.

–Vos eres medio enfermiza, Sara. ¡No vaya hacerte daño!

Cuando advertían que, a pesar de todo, Sara se había embriagado o estaba en trance de embriagarse, acudían a ella. A empellones la conducían a su cuarto, la desnudaban y la metían en la cama, echando luego candado a la puerta y escondiendo la llave. (p. 438)

Desaparecían las dos a un tiempo, o una después de otra, seguidas del elegido; y volvían luego con los rostros empalidecidos, castigados de fatiga amorosa, a continuar la fiesta. (p. 439)

Aunque no se expone de manera explícita la relación entre las tres hermanas, con la revisión de estos fragmentos de la obra es evidente el drástico cambio en La Tigra desde la trágica pérdida de sus padres a manos de los sicarios, hasta el desenlace de la historia. En el contexto del relato, Francisca y Juliana buscan satisfacer sus deseos eróticos a través de mantener relaciones íntimas con los hombres que llegan a la hacienda. No hay conflictos evidentes entre ellas al decidir estos encuentros y seleccionar a sus acompañantes, pero restringen la libertad sexual de Sarita, quien expresa fervientemente su deseo de participar en estas actividades, y muestra su frustración al ser privada de esta oportunidad. La Tigra siempre se muestra decidida a la hora de salvaguardar la pureza de Sarita:

Se revolcaba en su lecho de obligada virgen, como una envenenada; se tiraba sobre el piso; golpeaba las paredes y pretendía traer abajo la puerta.

–¡Yo, también! ¿por qué no me dejan a mí también?

Luego, insultaba a sus hermanas, endilgándoles los más asquerosos y repugnantes adjetivos, hasta que, extenuada, agotada, vacía, caía como una muerta, rendida de sueño profundo.

A la niña Juliana la conmovía un tanto la angustia de la ñañita. A la Tigra, no. (pp. 439-440)

En este fragmento se describe de manera sucinta la relación que la tigre mantiene con los peones de la hacienda. En este sentido, el negocio que las hermanas Miranda administran en la planta baja de la casa de tejas se convierte en un lugar de encuentro para los trabajadores, donde se reúnen para tomar alcohol y experimentar momentos de recreación. Esta relación de carácter económico se basa en la dependencia de los operarios de la hacienda hacia La Tigra y su propiedad, puesto que es en este sitio donde encuentran labor y sustento. En lo que concierne al ámbito pasional, se dice que La Tigra es una figura dominante y exigente, pues al estar alcoholizada emite órdenes a sus empleados para que mantengan encuentros íntimos con ella. Estas exigencias de Francisca Miranda implican una relación que puede ser tanto consentida como impuesta por el dominio que ejerce La Tigra, generando así temor en sus obreros. En una ocasión, agredió físicamente a un trabajador de su hacienda, por el simple hecho de recordarle el encuentro íntimo que habían tenido previamente:

La Tigra estaba frente a él, con el machete en la diestra. De un revés admirable, que no tocó la nariz, que ni siquiera golpeó los dientes, se le llevó los befos gruesos, abultados, de negroide. (p. 419)

Francisca Miranda y la economía libidinal

Para abordar la economía libidinal mediante la ejemplificación de fragmentos de la obra, primeramente, recordemos que según Freud (1931) la economía libidinal se refiere a cómo satisfacemos nuestras necesidades a través de un esfuerzo mental para evitar el displacer y vivenciar el placer, mediante el establecimiento del reemplazo del principio de placer por el principio de realidad, pues el primero supone un riesgo mayor para el individuo si se impone de manera desmedida. Esta economía libidinal se encuentra sujeta a dos principios: principio de placer, que busca la satisfacción inmediata y el alivio del displacer; y, el principio de realidad, el cual tiene en cuenta las demandas y restricciones del mundo exterior.

Cabe recordar, que la economía libidinal como fuerza impulsora de nuestros deseos y necesidades, puede tener un impacto directo en nuestras decisiones y evaluaciones de los objetos de uso. La capacidad de una mercancía para satisfacer nuestras necesidades humanas, conocida como valor de uso, puede estar influenciada por la energía libidinal y nuestras experiencias emocionales. En la obra, esto se puede ver reflejado de la siguiente manera:

¡La Tigra! Cuando ya está completamente borracha, necesita un domador.

Vaga su mirada por el concurso de peones. Al fin, se fija en alguno.

—¡Ven, Tobías!

No cabe resistir a la voz imperiosa. Es la patrona y la hembra que llaman en la voz de la niña Pancha: la patrona implacable y la hembra implacable. (pp. 418-419)

En el marco de la economía libidinal y el valor de uso, la cita simboliza la expresión desenfadada de los impulsos y deseos libidinales. En este contexto, la "borrachera" se asocia con un estado de exceso o descontrol de la energía libidinal, donde los impulsos y deseos eróticos se vuelven dominantes. Esto podría ser explicado desde el valor de uso en la economía libidinal, donde se reconoce que los objetos tienen una capacidad de satisfacción de las necesidades humanas. Francisca Miranda desea satisfacer sus necesidades mediante la utilización de los hombres, a los cuales ve como objetos o mercancía que le garantizan el placer y satisfacción en función de sus propios deseos, impulsados por la energía libidinal. Un segundo ejemplo lo podemos ver cuando las dos hermanas se disputan por las atenciones de su tío Ternero:

El pobre tuerto pasaba de una alcoba a otra, como un mueble. [...] Tanto amor lo iba matando. A pesar de los alimentos, a pesar del régimen de ocio, enflaquecía cada día más. (p. 434)

El fragmento ilustra cómo el Tío Sotero es utilizado como un objeto para el goce erótico de las hermanas. Se mueve de una habitación a otra sin disponer autonomía de su propio cuerpo y su propia vida. El objeto/hombre cumple una función específica al satisfacer las demandas sexuales de Francisca y Miranda, puesto que para ellas él es un útil, que les proporciona esa gratificación sexual. Asimismo, en otra ocasión, las hermanas Francisca y Juliana hablan de la condición de Sara y la urgencia de su castidad. Así, Sara debe evitar cualquier suceso que comprometa su virginidad:

En verdad, Juliana conocía la causa tremenda en fuerza de la cual Sara tenía que conservarse virgen por siempre: fuente sellada; capullo apretado; fruto caído del árbol antes de la madurez, que habría de podrirse encerrando sin futuro la semilla malhecha. (p. 443)

Este suceso se debe al curandero Masa Blanca, quien les sugiere que deben cuidar a toda costa la virginidad de su hermana Sara como medida de protección tanto de la hacienda, como de ellas mismas.

Ustede, pué, perdonando la espresión, han pecao mucho po'abajo; y er Compadre la'sigue como la hormiga a la cañafístola... Si se les priende, no las aflojará...

Vaciló:

–¿Ustede tienen una hermana doncella, no?

–Sí.

–Sí

¿Como?

–Ahá... Bueno; mientras naidien la atoque y ella viva en junta de ustede, se sarvarán... De no, s'irán a los profundo... (p. 445)

En este contexto, las dos hermanas utilizan a su hermana menor como un “escudo de protección” para evitar futuros peligros, según las indicaciones del curandero, y, curiosamente, como moneda de cambio por su desenfreno pasional. Se puede apreciar que la pureza de Sarita se convierte en un recurso valioso que, según las creencias del sanador, puede protegerlas de situaciones riesgosas. En este sentido, la castidad de la menor de las hermanas adquiere un valor de uso como un medio para alcanzar un propósito. Francisca Miranda, bajo la influencia de la energía libidinal ve a su hermana más joven como un instrumento que puede cumplir sus necesidades de seguridad y protección. Adicionalmente, podemos decir que si bien la energía libidinal, de acuerdo a los conceptos freudianos, se encuentra relacionada con nuestros impulsos eróticos, también abarca otros aspectos de la vida y relaciones.

Cabe recalcar que es la Tigra quien posee la determinación al momento de mantener protegida a Sarita, mientras esta última llora desconsolada debido a la orden de mantenerla virgen y casta:

A la niña Juliana la conmovía un tanto la angustia de la ñaña. A la Tigra no.

Decíale aquélla:

–Acuérdate de vos, Pancha, con Ternero...

–Me acuerdo, ¿qué crees? ¡Pero, esa no! Tú ya sabes por qué; tú ya sabes...

Y si alguno de los visitantes inquiría sobre lo que le acontecía a Sara, La Tigra respondía serenamente:

–Mi ñaña es medio loca, ¿ve? Loca de la cabeza... (p. 440)

Por otra parte, cuando hablamos de economía libidinal, nos referimos a cómo se invierte y distribuye la libido en relación a los dos principios postulados en la teoría psicoanalítica de Freud: principio de placer y principio de realidad. En cuanto al primer principio, la teoría freudiana sostiene que los procesos inconscientes, surgidos en las primeras etapas de nuestro desarrollo psicológico, son cruciales para entender el comportamiento humano y funcionamiento de la mente; y, que a medida que nos desarrollamos surgen procesos más complejos y conscientes denominados como principio de realidad, que buscan obtener bienestar en nuestras experiencias (Freud, 1989, 1911). Con el siguiente fragmento pretendemos explicar de qué manera se presenta el principio de placer en Francisca en sus inicios, cuando era apodada como “la niña Pancha”:

Aun cuando la niña Pancha vio caer a los cinco hombres, no paró el fuego. La poseía una alta fiebre de muerte. Quería matar. ¡Matar! ¡Destruir! Golpeaba a las hermanas, que, despiertas ahora y temblorosas, se le abrazaban a las piernas. [...] Y, en medio de esta algarabía que le excitaba más todavía, seguía disparando. (pp. 422-423)

Estaba serena la niña Pancha. Solo una idea la obsedía: vengar a los viejos. Pero, no se atolondraba. No; eso no. Había que aprovechar las ventajas de que en este momento gozaba. No la habían oído. (p. 422)

De acuerdo al principio de placer, el propósito principal del ser humano es la búsqueda del placer y evitar el displacer (Freud, 1931). Bajo esta premisa, la intensa agresividad que posee nuestro personaje puede interpretarse como una manera de evitar el displacer que experimenta debido a la pérdida de sus padres. En situaciones de trauma y pérdida, como las que experimenta La Tigra, es común que los individuos busquen formas de lidiar con el sufrimiento y encontrar alivio.

El comportamiento beligerante podría considerarse como un mecanismo de defensa para evitar enfrentar directamente la angustia del acontecimiento trágico. Por así decirlo, La Tigra experimenta una sensación de gratificación momentánea y una vía de escape de sus emociones perturbadas. Ella se deja llevar por sus impulsos y la sed de venganza hacia aquellos que les habían arrebatado la vida a sus padres. Esta respuesta refleja el principio de placer, pues se guía por la búsqueda de satisfacción al ejercer justicia por mano propia de manera inmediata. Esta satisfacción por vía de la venganza más adelante en la novela se transformará en satisfacción por vía erótica.

Asimismo, Freud (1931) menciona que el principio de placer funciona de acuerdo al conflicto con el mundo exterior y a nivel del mundo interno del sujeto. Esto se refleja en el momento en el que Francisca sigue disparando a pesar de las restricciones que se le imponen, en este caso, sus hermanas pequeñas presenciando el acto violento y el trauma que esto les podría generar en su vida. El principio de placer también se produce con la llegada de los policías rurales a la hacienda, y el hospedaje que les ofrecen las hermanas Miranda. Así, la situación se torna en un ambiente de fiestas, trago y diversión:

Las tres hermanas hacían las atenciones en la sala. Las tres se entregaban al movimiento melodioso y pausado del valse, o el agitado sacudir del pasillo, o a las ráfagas lúbricas de la jota, en los brazos de los gendarmes. Las tres bebían el destilado quemante que cocinaba las gargantas. (p. 438)

Este ambiente festivo proporciona a las jóvenes Miranda una experiencia placentera y satisfacción inmediata, lo cual les permite escapar de su realidad. Asimismo, se menciona que las tres hermanas beben alcohol, lo que se interpreta como una forma de buscar el placer a través del consumo de bebidas espirituosas. Freud (1931) en este sentido plantea que la acción de los estupefacientes ha sido atribuida con un carácter beneficioso en la búsqueda de la felicidad. Retomemos el ejemplo que hemos citado anteriormente:

¡La Tigra! Cuando ya está completamente borracha, necesita un domador.

Vaga su mirada por el concurso de peones. Al fin, se fija en alguno.

[...] Lo sube a la casa tras de ella, y lo hace entrar en su propia alcoba.

[...] Casi siempre, al domador ocasional lo despide, con todos los honores, un tiro de revólver que le cruza juguetón, una cuarta arriba de la cabeza.

Momentos antes, esa misma cabeza ha sido devorada a besos profundos. (pp. 418-419)

Como podemos apreciar, Francisca busca satisfacer sus deseos y obtener el placer de los hombres cuando bebe aguardiente; esto quiere decir que solo entre las nubes del alcohol se entrega al libre curso de sus pasiones. En este momento, nuestro personaje sigue el impulso del principio de placer, que persigue una gratificación inmediata y la experimentación del goce erótico. Adicionalmente, Freud (1931) nos habla del recurso del humor como el que se opone al sufrimiento e implica un triunfo del principio de placer en momentos de angustia:

Un anciano se atrevió a preguntar, refiriéndose a los cuerpos muertos de los atacantes:

—¿Y a éstos? ¿Ónde les enterramos?

La niña Pancha se lo quedó mirando fijamente. Bailaba en sus ojos la burla.

—¿Enterrarlos? ¿Es que eres mismo, o te haces, Gabriel? ¿O es que los años...? Conque, enterrarlos, ¿no? ¡A éstos! ¡Bah! Los haré tirar a medio potrero, pa que se los coman los gallinazos, de día, y los agoreros, de noche. Eso haré.

Rió a carcajadas. (p. 425)

Según la cita, la Tigra reacciona de manera burlesca ante la interrogativa del anciano. Ella muestra una actitud humorística ante una situación sombría. Su risa a carcajadas puede entenderse como una liberación de tensiones y reflejar su gran capacidad para mantenerse firme y encontrar placer incluso en medio de las adversidades. Esto se encuentra en línea con la teoría freudiana de que el humor puede representar una forma de resistencia ante las circunstancias desfavorables del mundo externo.

El segundo concepto fundamental en la teoría psicoanalítica es el principio de realidad. Freud (1989, 1911) nos dice que inicialmente el aparato psíquico busca satisfacción de los deseos mediante la formación de imágenes mentales y procesos alucinatorios, y que cuando la realidad no cumple nuestras expectativas, experimentamos decepción, lo que lleva a un cambio en nuestra perspectiva. Entonces, este principio de realidad implica que la mente se adapta de manera precisa a las condiciones reales del mundo exterior (Freud, 1989, 1911). Por ejemplo:

La niña Pancha se guio por la voz. Y comenzó una horrible cacería. Disparaba sobre el sonido. Una vez. Otra vez. Hasta que se extinguió la voz herida y el gran silencio reinó en la casa.

Entonces, la niña Pancha sonrió.

Sonrió... Pero, ¿qué era eso, ahora? Se estremeció la muchacha. Prestó atención. Semejaba un vagido de niño. ¡Ah! ¡Su perrito! ¡"Fiel amigo"! ¿Lo habría alcanzado alguna bala? ¿Estaría, no más, asustado?

La niña Pancha se dispuso a socorrer al bicho. ¡No! ¡No! ¿Y si alguno de los asaltantes estaba vivo aún, escondido, esperándola? Se sintió, de pronto, una débil mujer, y soltó a llorar casi a gritos. (p. 423)

Es evidente la transición en la forma de pensar de nuestro personaje desde el ejemplo mencionado en el principio de placer hacia el principio de realidad. Inicialmente, La Tigra solo quiere actuar por cuenta propia impulsada por la sed de venganza hacia aquellos que les habían arrebatado la vida a sus padres. Esta respuesta refleja el principio de placer, pues se guía por la búsqueda de gratificación al tomar represalias; sin embargo, con la reacción de la protagonista en la cita anterior nos queda claro que surge una sensación de incertidumbre y temor, reflejando un cambio de enfoque hacia el principio de realidad. La joven desea socorrer a su mascota, no obstante, el miedo se apodera de ella, lo cual nos deja ver cómo su mente se adapta a las condiciones reales y agresivas del mundo exterior. Asimismo, la respuesta emocional de llorar casi a gritos indica una sensación de vulnerabilidad, en donde ella es consciente de las verdaderas amenazas que enfrenta, teniendo en cuenta su propia seguridad como la de sus hermanas y hasta la de su mascota "Fiel amigo". Un segundo ejemplo del principio de realidad se manifiesta cuando la Tigra se enamora de un joven que toca el clarinete:

El odio a los serranos se fue del corazón de la Tigra. ¡Ah, este mozo adorable! ¡Cómo lo amaría ella! Hubiera querido besarlo, morderlo; ser suya en ese instante y para siempre, ahí ahí mismo, sobre las piedras humedecidas; entregársele toda... Pero, él nada decía. Estaba remoto. Estaba en su música. (p. 441)

Aquí vemos cómo nuestra protagonista experimenta una intensa atracción hacia el joven y siente un fuerte deseo de estar con él. Sin embargo, también se da cuenta de que sus expectativas y deseos no se cumplen en la realidad, pues a pesar de su intenso anhelo, él parece estar distante y absorto en su música, lo cual indica una falta de correspondencia entre el deseo de La Tigra y la realidad de la situación. El principio de realidad, como habíamos visto, sugería que, en ciertas ocasiones debemos ajustar nuestras expectativas y deseos a la realidad objetiva, incluso cuando esto signifique enfrentar la frustración o decepción. En el caso de Francisca, experimenta el proceso de reconocimiento de la realidad y la consiguiente decepción, en lugar de seguir aferrada a sus deseos y fantasías.

En el principio de placer habíamos citado un ejemplo que nos habla del ambiente festivo que proporciona a las jóvenes Miranda la oportunidad de disfrute y satisfacción inmediata, permitiéndoles evadir el principio de realidad. Asimismo, se menciona que Francisca Miranda busca el placer a través del consumo de bebidas alcohólicas y a través de encuentros íntimos con los peones de la hacienda, como hemos mostrado antes:

Quando a la Tigra se le esfuman las nubes del alcohol, le fastidian los hombres.

– ¡Largo, perro!

Casi siempre, al domador ocasional lo despide, con todos los honores, un tiro de revólver que le cruza juguetón, una cuarta arriba de la cabeza. (p. 419)

La Tigra sigue el impulso del principio de placer, que persigue una satisfacción inmediata y la experimentación del goce erótico. No obstante, cuando se desvanece el efecto del alcohol, Francisca experimenta un cambio en su perspectiva y una sensación de desagrado hacia los hombres. Aquí podemos apreciar cómo el principio de realidad entra en juego, pues comienza a reflejar con mayor precisión las condiciones reales del mundo externo, post alcohólico y post erótico. Puede que, en el caso de Francisca, el principio de realidad le lleve a comprender que la presencia de la figura masculina en su habitación no le brinda satisfacción a largo plazo,

experimentando así, sentimientos de incomodidad o incluso arrepentimiento por su impulsividad durante el estado etílico.

Como resultado, la Tigra expulsa a los objetos/hombre de su alcoba, buscando evitar el displacer. Aquí es donde más palpable es la negociación o el flujo entre el principio de placer y principio de realidad en el que se mueve nuestro personaje. Este proceso muestra cómo hay una negociación y flujo entre el principio de placer y el principio de realidad en la vida de Francisca. Inicialmente, el principio de placer predomina, pero luego, a medida que se desvanecen los efectos alteradores y se enfrenta a la realidad, el principio de realidad se vuelve más prominente, guiando su comportamiento y decisiones.

Bajo estas circunstancias, Francisca Miranda se ve influenciada mayormente por el principio de placer, puesto que sus acciones son impulsivas y el eje principal de su vida es satisfacer sus propias necesidades y deseos, sin considerar restricciones del mundo exterior. El principio de realidad, que implica tomar en cuenta las exigencias externas, las normas sociales, las responsabilidades y las consecuencias de sus acciones, parece no ser tomado en cuenta por la joven, dueña de la hacienda. Asimismo, la economía libidinal de Francisca se encuentra canalizada hacia diversos aspectos de su vida: primeramente, la sexualidad, pues está en búsqueda del goce erótico sin limitaciones. Y, en segundo lugar, su enfoque en los negocios, el trabajo y otros aspectos de su vida también se ve influido por su libido. Incluso el consumo exagerado de alcohol y las fiestas en su hacienda se convierten en una vía para la expresión de su energía psíquica.

Recordemos que, cuando el principio de placer predomina sin un equilibrio del principio de realidad, existe el riesgo de enfrentar graves consecuencias. Las personas pueden volverse impulsivas y egoístas, lo que puede afectar negativamente su funcionamiento saludable en diversas áreas de la vida, como las relaciones interpersonales y el desempeño laboral. En el caso de Francisca, esta falta de equilibrio entre los dos principios se hace evidente a medida que surgen problemas en su vida. Desde el conflicto con Juliana debido a su disputa por Sotero Naranjo, hasta las dificultades en sus relaciones con los empleados, pues su ejercicio de poder sobre estos hace que la vean más como una figura temible que como una buena líder.

Francisca Miranda y la economía capitalista

Relación entre patrón-empleados

Para interpretar la dimensión capitalista del personaje femenino de *La Tigra*, partimos de la teoría propuesta por Karl Marx (1867, 1975), quien establece definiciones importantes sobre el trabajo, el salario, la prestación de servicios y los negocios. Todos estos conceptos son importantes, puesto que ayudan a entender la dinámica capitalista y cómo esto se evidencia en Francisca Miranda, personaje objeto de nuestro estudio. En el modo de producción capitalista, es el trabajo la actividad propiamente humana que le da valor a una mercancía. Para el economista alemán, el trabajo es un proceso en el que el hombre se apodera de los recursos de la naturaleza y los convierte en objetos de utilidad. Es así como en *La Tigra* encontramos varios fragmentos sobre el trabajo y actividades que desempeña Ternerote:

Por descontado, él, además, valía para muchos otros menesteres. Tumar cacao, arguenear, pisonar; todo eso sabia. Rajar leña, ¡ah!. Distinguía y separaba los palos como cualquier montañero el algarrobo del aromo; el ébano del compoño; el matasarna del porotillo. El algarrobo, lo mejor, por supuesto. (De la cuadra, 1940, 1958, p. 429)

En esta cita se describe el trabajo y el enfrentamiento directo del hombre con la naturaleza. Tío Sotero Naranjo es quien aparece en la vida de Francisca, Juliana y Sara. El tumbar cacao, apisonar y rajar lecha es una actividad en la que el Ternerote tiene que emplear fuerza física y mental. Según Marx (1867, 1995), el ser humano para desempeñar una labor gasta fuerza, energía y cerebro. Sin estas capacidades, no sería posible realizar dichas tareas. De hecho, lo que hace el tío Sotero es enfrentarse a la naturaleza para cosechar los frutos, y pensar en algunas formas para recolectarlos.

De la Cuadra con esta obra ficcionaliza los diferentes trabajos que se desempeñaban en la región costa del Ecuador en la época de los años treinta, los cuales eran considerados como la principal fuente económica. Los peones trabajaban en la agricultura, el cultivo de plantas propias de la localidad. Las obreras realizan trabajos de ordeño, cocina y costura, mientras que los hombres cortaban leña, sembraban granos y cuidaban el ganado. Otros atendían a los clientes en las cantinas, servían bebidas, etc. Marx (1867, 1975) menciona que el capitalista para poder producir necesita del trabajo de los obreros. No obstante, el patrón no paga por el trabajo, sino por la fuerza de trabajo. En la *nouvelle* que estamos analizando, los peones son quienes desempeñan

tareas laborales, los encargados de cultivar, servir, ordeñar, etc. La Tigra, por la fuerza de trabajo que los empleados invierten en realizar dichas labores les cancela un determinado salario o valor monetario. A continuación, un ejemplo de cómo la fuerza de trabajo, producto de intercambio, se convierte en una mercancía:

[...] La Tigra le confió sus males. Y Masa Blanca se hizo relatar el rojo cronicón de las hermanas Miranda.

Cuando su curiosidad de vejete estuvo satisfecha, pensó en un negocio.

–D’esta casa está apoderado er compadre.

El compadre era, también, el demonio.

–Y hay que sacarlo, pué.

–¿Cómo, ño Masa?

–Verán... Pero, mi precio es una vaca rejera... con er bote, claro...

La Miranda convinieron en el honorario. (De la Cuadra, 1940, 1958, p. 444)

Del fragmento presentado podemos apreciar el trabajo que realiza Masa Blanca. Sabemos que una mercancía tiene un valor de uso (utilidad determinada) y un valor de cambio (valor cuantitativo) que puede ser vendida o comprada en el mercado. Volviendo a la obra de De la Cuadra, Masa Blanca es un curandero del pueblo, que luego de varios años regresa a la hacienda. Concretamente, el trabajo que realiza Masa Blanca es liberar a Francisca y a la hacienda de los males y alejar al colorado (el diablo) mediante rituales. En su trabajo hay una doble dimensión: práctica e intelectual. Por los que solicita un intercambio, no precisamente por un valor monetario, pero sí por otro objeto, en este caso, una vaca y un bote. Según Marx (1867, 1975) una mercancía es igualada a otra por la facultad de trabajo que se invierte al producir cada objeto. En la obra, Masa Blanca es un charlatán que se aprovecha de los bienes que poseen las hermanas Miranda, incluso condenando a Sara a la virginidad:

–Ustede, pué, perdonando la espresión, han pecao mucho po’abajo; y er Compadre la’sigue como hormiga a la cañafistola... Si se les priende, no las aflojará...

Vaciló:

–¿Ustede tiene una hermana doncella, no?

–Sí.

–Sí.

–Ahá... Bueno; mientras naidien toque la atoque y ella viva junta de ustede, se sarvarán. De no, s'irán a los profundo... (De la Cuadra, 1940, 1958, p. 445).

En cuanto a la relación patrón-empleados, esta se caracteriza por la desigualdad y la explotación a los trabajadores. Nuestro personaje femenino, la niña Pancha, apodo con el que se nombra a Francisca, es una mujer fuerte en todo el sentido de la palabra. Su carácter hace que se muestre dominante ante sus obreros, nada pasa inadvertido y lucha por hacer respetar sus decisiones:

La niña Pancha es una mujer extraordinaria. Tira al fierro mejor que el más hábil jugador de los contornos: en sus manos, el machete cobra una vida ágil y sinuosa de serpiente voladora. Dispara como un cazador: donde pone el ojo, pone la bala, conforme al decir campesino. Monta caballo alzados y amansa potros recientes. Suele luchar, por ensayar fuerzas, con los toros donceles. (Ella nombra así a los toretes que aún no han cubierto vacas). (De la Cuadra, 1940, 1958, p. 417)

El extracto anterior describe a una mujer multifuncional y tenaz. De la Cuadra (1940) rompe con los estereotipos de la mujer ecuatoriana tradicional, es decir, la ama de casa que se dedica a los quehaceres del hogar. El autor presenta una figura femenina igual o más fuerte que el hombre, dejando en claro la capacidad del género femenino de visibilizarse en la sociedad y desempeñar distintas funciones.

En la obra, la Tigra abusa de su poder, especialmente con los trabajadores, puesto que además de ser la patrona, tiene la libertad de escoger con quien acostarse cada noche para saciar sus deseos pasionales, es decir, combina la economía capitalista con la economía libidinal. En ocasiones, inclusive les obliga a bailar a punta de tiro y se divierte mientras los oprime:

En tales ocasiones, la niña Pancha se convierte propiamente en una fiera; y a los peones, por muy ebrios que estén, en viéndola así les despeja la cabeza.

–¡La Tigra está ajumandosé!

–¿De verás? Yo me voy.

–Es pior. Hay que estarse quedito hasta ver a quién agarra.

–Ahá. Si advierte que te vas, te seguirá a la bala limpia. Es así. Cuando la niña Pancha descubre que, mientras ella bebe, alguno deja furtivamente la cantina, lo caza a balazos en la oscuridad.

–¡Ah, hijo de perra! ¡Corre! ¡Corre! Esto te ayudará a correr. (De la Cuadra, 1940, 1958 p. 418)

Finalmente, en esta cita podemos identificar que la relación que mantiene la Tigra con los empleados es de doble dimensión: laboral y erótica. La primera dimensión refleja la desigualdad social que impera en aquella época, en donde el patrón es el dueño de la fuerza de trabajo, por lo tanto, decide de qué manera producir y generar dinero. En la segunda dimensión, la erótica, la hermana mayor utiliza a los hombres para experimentar el placer y satisfacer sus necesidades pasionales.

Tienda, Cantina y Posada

Dentro del contexto del mundo capitalista, el trabajo funciona también como una prestación de servicios. El filósofo alemán, Karl Marx (1867, 1995), entiende a los mismos como las capacidades, conocimientos y destrezas que una persona ofrece a cambio de valor monetario. En esencia, esto implica un conjunto de actividades que tienen como objetivo satisfacer determinadas necesidades humanas. Para el economista, el valor de cada servicio se establece mediante un acuerdo entre el consumidor y el vendedor. En la nouvelle *La Tigra*, se evidencian tres tipos de servicios que ofrecen las hermanas Miranda en la hacienda, la cual heredan luego de la muerte de sus padres. Estos servicios son: tienda, cantina y posada.

Tienda

La tienda es el negocio de la familia Miranda donde se comercializan diversos productos: agrícolas, avícolas y ganaderos, que son producidos en la propia finca. Estos artículos que se venden tienen una doble naturaleza: un valor de uso y un valor de cambio (Marx, 1867, 1995). Es

decir, son mercancías. La venta de los productos es la principal actividad comercial, pues a través de este intercambio, las hermanas Miranda obtienen ganancias económicas. En la tienda, la prestación de servicios va más allá de la adquisición de productos, pues la misma atención que se le ofrece al consumidor, es ya otro servicio más (Marx, 1867,1995). En *La Tigra* quienes compran los productos que se ofertan son los empleados y los habitantes del pueblo de Balzar. La Tigra le encarga la tienda a Ternerote, ya que luego de enterarse que es su tío decide confiar en él:

–Ta bien, Ternerote. ¿Te querés hacer cargo de la tienda? El tuerto Sotero Naranjo se encantó. ¡De perlas! Era para eso lo que él servía. En colines había tenido una tienda de su propiedad. Pero, lo arruinaron los chinos. Los chinos, claro: ¿quiénes otros? Como ellos no gastan en nada: no comen, no beben, no usan mujer... Así, Venden más barato. ¡Vaya! los nacionales, en cambio, son otra cosa, de otra manera, pues comen, beben y lo demás... (De la Cuadra, 1940, 1958, p. 429)

De esta cita podemos decidir que en la nouvelle, *La Tigra*, los chinos se habían convertido en la competencia comercial, pues sus productos eran vendidos a precios mucho más baratos. El hecho de que Ternerote haya tenido que cerrar la tienda refleja que la demanda y consumo de productos chinos, frente a los artículos ecuatorianos, es mucho más accesible. Ternerote siente que los productos de los chinos son de mala calidad y las personas del pueblo no valoran los productos elaborados y preparados en el país. Ante la falta de ingresos y el intercambio de las mercancías, el tío Sotero Naranjo cerró su negocio:

Él, Sotero Naranjo, era, antes que nada, un nacional. Bueno, pues; como iba diciendo, hubo de ceder el negocio. ¡Cuánto sufrió en esa ocasión! Fue, para él, tanta tristeza, mala la comparación, como si vendiera a su propia mujer. Y es que así quería a su negocio. Así quería a sus mostradores, a sus perchas, a sus anaqueles. Como a una mujer o como a un caballo. Así. Con decir que quería hasta los artículos de expendio. En fin... ¡Que se le iba hacer!... Pero, él era lo que se dice un entendido en materia de abarrotes. (De la Cuadra, 1940, 1958, p. 429)

A partir de este fragmento se entiende que el servicio que Ternerote ofrece es el de atender a los clientes y vender las mercancías. Los productos que se comercializan en el mercado también son servicios, puesto que satisfacen necesidades humanas. A pesar que el tío Sotero vende los

productos, es la Tigra quien administra, ella es la jefa de la familia, se encarga de que todo el dinero y el capital incrementa para mantener la hacienda “Tres hermanas” en productividad.

Posada

La misma hacienda de las Miranda, como lo mencionamos anteriormente, ofrece también el servicio de posada. La casa se convierte en un lugar de alojamiento para las personas de las distintas provincias que llegaban a pasar la noche en la finca de las tres jóvenes: Francisca, Juliana y Sara. Para Marx (1867, 1975) los servicios no solo satisfacen necesidades, sino que son objetos de intercambio, es decir, se adquieren mediante un valor monetario. Francisca es muy generosa y no le niega posada a los caminantes, sin embargo, la última decisión la tiene ella. La prestación del servicio se da cuando La Tigra presta un huequito para que los andantes se hospeden en la hacienda, lugar donde los visitantes pueden descansar, alimentarse, vestirse, etc., pero a cambio de ello, recibe ingresos económicos. En la obra, encontramos algunos pasajes donde podemos evidenciar dicha prestación de servicios:

En sus cruceros sobre Manabí, cuando montaban la raya de Santa Ana y se introducían por las tierras ásperas y sedientas de los piñales, persiguiendo a los ladrones de ganado en sus ocultaderos del río Tigre; los jefes de piquete procuraban dejarse coger por las sombras en la hacienda de las Miranda.

–¿Nos darían, niñas, un güequito pa pasar la noche?

Jugaban con las palabras en un primitivo doble sentido.

–Un güequito, no más. Vamos lo que dice atrasaos.

Las Miranda no entendían, o fingían no entender.

Por lo común, la niña Pancha respondía en nombre de todas:

–Como sea su voluntad. Aquí no se niega posada al andante. (De la Cuadra, 1940, 1958, p. 435)

Como podemos apreciar, la niña Pancha no niega la posada a los peregrinos, al contrario, disfruta de la llegada de los mismos, ya que sabe que mientras más personas se alojen en la finca y

consuman, se obtienen mayores ganancias. La prestación de servicios en este negocio se da de la siguiente manera: el atender a los clientes en la parte del patio de la casa, es ya un servicio. Esto también se puede ilustrar cuando las hermanas ofrecen la alimentación, sirven bebidas y posteriormente, les invitan a pasar a la cantina de la casa para disfrutar de la música y el baile, “recibían con placer a los hombres armados. Gustaban de ellos más que de los civiles. Les brindaban la merienda sabrosa y café bienoliente” (De la Cuadra, 1940, 1958, p. 435).

Otro ejemplo del servicio de posada que las hermanas Miranda ofrecen es cuando un hombre gringo llega a la hacienda, un mocetón serrano como lo denominaba Francisca. El visitante llevaba consigo un clarinete descuidado. A él también le ofrece alimentación y los servicios básicos para que se sienta cómodo:

Cierta tarde llegó a la hacienda un mocetón serrano. Era rubio y hermoso.

–Era como gringo, no más; ¿verdad, ñaña Juliana?

El mozo no llevaba otra impedimenta que un clarinete roñoso, eso que ahora guardaba La Tigra. Iba para las tierras cordilleranas.

Se alojó en la casa. Comió con las hermanas [...]. (De la Cuadra, 1940, 1958, p. 441)

En este pasaje, la hermana mayor goza en gran medida de la compañía de aquel hombre, pues dejó de lado el odio por los serranos cuando observó al joven. Nuestra protagonista empieza a sentir una atracción por el clarinetista y le ofrece disfrutar de otro de los negocios de la familia: la cantina.

Cantina

La cantina en *La Tigra* es uno de los negocios más productivos, pues todos los empleados y habitantes se reúnen para divertirse y pasar ratos amenos. La cantina es un pequeño lugar que se ubica en la planta baja de la casa. En este sitio, el principal producto que se comercializa es el alcohol, conocido coloquialmente como trago. Entonces, esta bebida se convierte en una mercancía. El precio que las personas pagan por los tragos que se venden en esta cantina, es lo que en términos de Marx (1867, 1975) se denomina como valor de cambio. Es decir, para comprar un objeto o producto, en este caso, los tragos, los huéspedes cancelan un valor monetario:

–¿Prefieren con puntita?

Era el comienzo. Les servían las grandes tazas, mediadas de negra esencia y de puro de contrabando.

Después, menudeaban las copitas.

– ¡Hay que alegrarse, pues! – decía la niña Pancha –. La noche está joven.

–Así es, niñas.

–Vamos, pues, a dar una vueltita.

–Vamos. (De la Cuadra, 1940,1958, pp. 435-436)

El trago, conocido con el nombre de mallorca, es consumido por los trabajadores de la finca, a cambio de adquirir una botella de esta bebida, los empleados cancelan un valor monetario. En resumen, los servicios que se prestan en la cantina es la venta de mallorca, producto para saciar la sed y cambiar el estado de ánimo. La cantina funciona como un espacio para que las personas bailen y disfruten de la música. Otro servicio es la compañía de las hermanas Miranda, con su presencia las fiestas cobran vida y se alegran.

Capítulo IV

Análisis de la película *La Tigra* (1990), de Camilo Luzuriaga**Ficha técnica****Título:** *La Tigra***Año:** 1990**Género:** Drama | Vida Rural**Duración:** 80 min**Idioma:** español**Dirección:** Camilo Luzuriaga**Producción:** Grupo Cine, Pocho Álvarez**Guion:** Camilo Luzuriaga**Fotografía:** Rodrigo Cueva, Diego Falconi**Reparto:** Lissette Cabrera Francisca, Verónica García, Rossana Iturralde, Wolframio Sinué, Virgilo Valero, Aristides Vargas.**Productora:** Grupo Cine**Sinopsis**

En el corazón mítico del campo montubio ecuatoriano vive la indomable e implacable Francisca Miranda, más conocida como "la Tigra", por su sensual belleza que ella utiliza liberalmente para mantener el dominio sobre su pequeño fundo campesino y sobre todos los que la rodean, incluyendo sus amantes y sus dos hermanas menores. Una historia de amor, poder, magia y venganza que se desarrolla entre la fantasía y la realidad en un paisaje de ensueño. Basado en un cuento de José de la Cuadra (Filmaffinity, s.f.).

Francisca y la economía libidinal

En la adaptación cinematográfica *La Tigra* (1990), de Camilo Luzuriaga, podemos apreciar que no difiere mucho de la novela en cuanto a términos como valor de uso, y la economía libidinal y sus dos principios: principio de placer y principio de realidad del personaje Francisca Miranda. A lo largo del largometraje, el personaje de La Tigra, interpretado por Lissette Cabrera (1964), se presenta como una mujer decidida a utilizar su fuerza dominante y encanto para conseguir lo que desea. El valor de uso se refleja en su capacidad para obtener beneficios y placeres inmediatos, pues posee gran habilidad de seducción y manipulación. Francisca Miranda, usa a los hombres a su antojo y luego los echa de su habitación.

Figura 1.

La huida de Venancio. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (4m 06s).



Nota. Venancio huye por la ventana luego de que La Tigra apunta a su cabeza con un arma. Tomado directamente de la película.

Venancio (obrero): Anoche, eras otra mujer.

Francisca: ¡Largo, perro! (4m 06s).

Esta parte del film, nos brinda una perspectiva similar a la que encontramos en la novela. En ambas situaciones, La Tigra seduce al objeto/hombre a través de su actitud seductora y

encantadora para su conveniencia y placer personal. No obstante, al amanecer, su actitud se transforma, y ya no encuentra utilidad en ellos; estos son echados de su alcoba (ver Figura 1), pues siente repulsión. Esto puede ser relacionado con las nociones teóricas de Karl Marx (1975), en donde el valor de uso se convierte en un medio para generar valor de cambio. De igual manera, Francisca Miranda se vale de los hombres como objetos de valor de uso temporal, pero una vez ha saciado sus deseos carnales, los descarta y los desprecia.

Tanto en la obra literaria como en el film podemos apreciar al objeto/hombre siendo utilizado para satisfacer los deseos de las hermanas. No obstante, existe un contraste, pues en la novela se menciona que “no reñían, y terminaban por entenderse” (p. 434), y Juliana, a pesar de su enamoramiento hacia Ternerote, no se mostraba constantemente afligida cuando Francisca terminaba involucrándose con él. En la película, Francisca ve a Ternerote como mera mercancía u objeto de satisfacción física sin tener en cuenta su individualidad o sus necesidades más allá de su utilidad inmediata; mientras que Juliana establece una relación emocional más significativa y personal hacia su tío Sotero Naranjo que va más allá de considerarlo como un objeto de satisfacción física, que incluso se dirige a él y le dice: “Tú deberías ser sólo mío, Ternerote. Ya ves que Francisca te usa sólo cuando no tiene a quién llevar a su cuarto (Luzuriaga, 1990, 04m 43s). Por esta situación se muestra angustiada (Véase Figura 2) cuando la Tigra decide llevárselo a su habitación. Asimismo, esta conversación entre Juliana y Francisca nos deja ver la actitud de competencia por el control y la atención del tío Sotero, evidenciando una relación de hermanas basada en el poder y la manipulación:

Juliana: Come todo Ternerote, que te hace falta.

Francisca: Juliana, las gallinas duermen temprano.

Juliana: Y los loros también.

Francisca: Bueno, si tú quieres puedes llevarte a Eloy (el loro). Yo, voy a dormir con su dueño.

Juliana: Duerme tú con el pajarito, que yo duermo con Ternerote esta noche.

Francisca: Yo soy la mayor.

Juliana: Pero jue mío más primero. [Juliana comienza a llorar]. (27m 34s).

Figura 2.

El enfrentamiento de Juliana y Francisca por la compañía de Ternerote. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (27m 44s).



Nota: Juliana llorando tras discusión con Francisca por la compañía de Ternerote. Tomado directamente de la película.

En el marco de la economía libidinal, Freud (1931) sostiene que esta se encuentra vinculada con la satisfacción de pulsiones y necesidades que requieren un esfuerzo psíquico e intelectual para lograr el propósito de evitar el malestar y experimentar placer, mediante la sustitución o reemplazo del principio de placer por el principio de realidad. Recordemos que los procesos psíquicos inconscientes originados en una fase temprana de la vida del ser humano están dirigidos por lo que Freud llama principio de placer, que busca la obtención de gratificación (Freud, 1989, 1911). Veamos de qué forma se manifiesta esto en la adaptación cinematográfica de *La Tigra* (1990):

Figura 3.

Esquivando las balas de Francisca. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (30m 03s).



Nota. Everaldo (peón de la hacienda) esquivando las balas de Francisca. Tomado directamente de la película.

Francisca: Baila, Everaldo. Baila. Flojo has sido Everaldo. Veamos con vos lamparita. ¿Qué tal eres pal baile? (30m 03s).

Figura 4.

La Tigra entre balas y carcajadas. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (31m 22s).



Nota. La Tigra riendo tras disparar cerca de los pies de sus subordinados. Tomado directamente de la película.

En estos fotogramas, podemos observar la conducta de Francisca influenciada por la búsqueda de satisfacción y evitación del displacer mediante el aprovechamiento de sus empleados como método de distracción (ver Figura 3). Nuestro personaje busca un escape momentáneo de su angustia; y , al “jugar” de esta manera con sus empleados experimenta un placer efímero (véase Figura 4), pues esta acción le proporciona una sensación de dominio y autoridad sobre sus trabajadores. Luego veremos más adelante cómo este comportamiento refleja una forma de desplazamiento del principio de placer al principio de realidad.

En la siguiente escena se observa una manifestación del principio de placer a través del comportamiento de la Tigra, pues realiza un baile erótico dirigido a uno de los empleados elegidos para acompañarla a su habitación. Al contonearse como un animal felino, emplea la sensualidad y seducción como herramientas para generar excitación y placer en sí misma y en el peón de la hacienda, en este caso Tobías. El acto de rasguñar y el uso de la máscara tras lo que parece ser un mosquitero (véase Figura 5) contribuyen al disfrute erótico. Esta escena no tiene lugar en la novela.

Figura 5.

La Tigra y su seducción desenfrenada. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (33m 04s).



Nota. La Tigra bailando de manera erótica para uno de sus trabajadores. Tomado directamente de la película.

Asimismo, podemos presenciar el principio de placer a partir de la celebración de Francisca con el suceso sangriento que ocurre en su hacienda con la llegada de los policías (véase Figura 6). Este encuentro surge a raíz de un telegrama enviado por Clemente Suárez Caseros, el prometido de Sara, quien informa que la joven es retenida en contra de su voluntad y la intentan hacer pasar por una persona carente de sus facultades mentales. En ese momento, Francisca y sus hombres arremeten contra la autoridad, resultando en la muerte de un gendarme, una mula, dos mulas desaparecidas, y un comisario herido. De esta manera, La Tigra encuentra satisfacción en el caos y sufrimiento ocasionado por las balas, puesto que con ello demuestra el supuesto dominio que ejerce sobre los uniformados, los cuales terminan huyendo del lugar. Esta sensación de poder y control contribuye a su sensación de felicidad y placer, puesto que se percibe a sí misma como superior a los demás en términos de autoridad y control.

Figura 6.

Sangre y risas. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (1h 07m 16s).



Nota. Francisca riendo con sus peones luego de disparar a los agentes de la ley. Tomado directamente de la película.

En cuanto al principio de realidad presente en la película, recordemos que Freud (1989, 1911) introduce este concepto como el segundo mecanismo que guía nuestra conducta. Según el autor,

el aparato psíquico busca la satisfacción de los deseos a través de representaciones mentales de lo que deseamos a través de procesos alucinatorios; y, cuando la realidad no cumple con nuestras expectativas, experimentamos decepción, lo que genera un cambio en nuestro enfoque (Freud, 1989, 1911); entonces, en lugar de perseguir lo placentero, acudimos a la realidad, incluso si esto significa vivir eventos desfavorables. Bajo esta premisa, volvamos al ejemplo en el que La Tigra dispara cerca de los pies de sus empleados (véase Figura 3). En este fotograma, se ve reflejado el principio de placer, puesto que Francisca experimenta una gratificación fugaz al “jugar” de esta forma con sus subordinados. Mediante esta actividad, nuestra protagonista encuentra una manera de evadir temporalmente los angustiosos recuerdos asociados a su pasado desolador; no obstante, aunque intente escapar de sus memorias pasadas, no puede ignorar la cruda realidad (véase Figura 7).

Figura 7.

Lágrimas del pasado. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (31m 04s).



Nota. Francisca rompe en llanto, luego de recordar la noche en que asesinaron a sus padres. Tomado directamente de la película.

Asimismo, podemos apreciar otro ejemplo del principio de realidad cuando un forastero clarinetista llega a la hacienda “Tres Hermanas”. Este logra cautivar el corazón de La Tigra, tanto es así, que incluso le pide que se quede en la hacienda. Al día siguiente, la protagonista envuelve meticulosamente un queso en una hoja de plátano con la intención de ofrecérselo como regalo

al hombre que ha despertado su ilusión. Sin embargo, cuando finalmente Francisca se dirige a buscar al hombre para entregarle el obsequio, descubre que él se ha marchado, dejando solamente su clarinete. En un gesto de decepción por el suceso, La Tigra arroja el queso a la hierba alta y observa el paisaje con tristeza (Véase Figura 8). El principio de realidad se manifiesta en el momento en el que Francisca experimenta decepción al darse cuenta de que el hombre se ha marchado. Es aquí cuando vemos cómo la realidad impacta con los deseos de Francisca. Este acontecimiento refleja cómo este principio impone sus condiciones y cómo los deseos y aspiraciones pueden enfrentarse a las circunstancias reales.

Figura 8.

La desilusión de La Tigra. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (53m 33s).



Nota. La Tigra desilusionada al saber que el viajero clarinetista se ha marchado. Tomado directamente de la película.

En otra ocasión, la Tigra experimenta el principio de realidad cuando descubre que Ternero, a quien consideraba un familiar de confianza, un leal trabajador hábil en los negocios, e incluso su amante, fue partícipe de la masacre de sus padres. Esta revelación trae consigo una trágica confrontación con la realidad, puesto que se ve enfrentada a su traición. El principio de realidad se impone en este momento rompiendo la perspectiva que La Tigra había constituido en torno a su vínculo con el tío Sotero Naranjo. Finalmente, La Tigra pone fin a la vida de Ternero (véase Figura 9). Cabe mencionar que este suceso no ocurre en la obra literaria, pues en esta el hombre

tiene un desenlace diferente al tomar la decisión de huir de la hacienda debido al constante hostigamiento sexual ejercido por Juliana y Francisca.

Figura 9.

Ternerote caído por las garras de La Tigra. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (45m 52s).



Nota. Ternerote muerto a manos de La Tigra, luego de que esta se enterara de su traición. Tomado directamente de la película.

Llegando a la parte final del film, el principio de realidad se hace evidente en una traición aún más dolorosa, pues involucra directamente a sus dos hermanas. Cuando un segundo grupo de uniformados llega como refuerzo a la hacienda "Las Tres Hermanas" después de que el primer grupo se retirara, Francisca se prepara junto a sus peones para disparar a cualquiera que se acerque. En este momento presenciamos un violento incidente en el que se pone en peligro la vida de los miembros de la familia Miranda y sus empleados. Posteriormente, La Tigra es testigo de cómo sus hermanas se van de lado de los policías y la traicionan (véase Figura 10), lo cual representa un enfrentamiento con el principio de realidad. Este hecho trastorna la creencia que La Tigra tenía acerca de su relación familiar, y revela la cruda realidad de la deslealtad por parte de aquellos que se supone deberían permanecer a su lado. En consecuencia, el principio de realidad se impone, despojando a La Tigra de sus ilusiones y obligándola a confrontar la traición que ocurre dentro de su propio entorno familiar.

Figura 10.

La traición de Sara y Juliana. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (1h 13m 20s).



Nota. Las hermanas Miranda: Sara y Juliana yéndose de lado de los uniformados. Tomado directamente de la película.

Finalmente, *La Tigra* experimenta las consecuencias trágicas de dar rienda suelta al principio de placer sin considerar las implicaciones del mundo externo. A medida que la narrativa avanza, *La Tigra* se muestra cada vez más impulsiva y dispuesta a hacer lo que desea, sin importar las repercusiones, pues subestima los peligros que la rodean, confiando demasiado en su capacidad de controlar las circunstancias. Esto da como resultado la muerte de Francisca Miranda (véase Figura 11).

Figura 11.

Carnaval de violencia: la muerte de Francisca. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (1h 15m 11s).



Nota. La Tigra muere tras recibir un disparo por Clemente Suarez, el prometido de Sara. Tomado directamente de la película.

En resumen, la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud nos habla del principio de placer y el principio de realidad como dos conceptos fundamentales que representan dos fuerzas opuestas que influyen en nuestras decisiones y actitudes. El principio de placer se refiere al impulso natural y primario de buscar el placer inmediato y evitar el malestar. Por otra parte, el principio de realidad surge para equilibrar y moderar el principio de placer, representando la influencia del mundo exterior y las restricciones del entorno social y cultural en nuestras acciones. En el caso de Francisca Miranda, como hemos revisado a lo largo de este análisis, se deja llevar predominantemente por el principio de placer, pues da rienda suelta a sus impulsos y deseos.

Francisca y la economía capitalista

En la película *La Tigra* (1990), la relación que la protagonista mantiene con los trabajadores es de doble dimensión: pasional y económica. La primera dimensión está ligada al concepto de valor de uso, propuesto por el filósofo alemán Karl Marx (1867, 1975). Decimos que la relación pasional que mantiene la hermana mayor con sus empleados está ligada al concepto de valor de uso, debido a que se refiere a las cualidades sensibles, la de satisfacer necesidades humanas. En el caso de Francisca, saciar los deseos carnales y experimentar el placer. Es lo que en términos de Freud llamamos economía libidinal. La segunda dimensión tiene que ver con lo económico, el valor de cambio, las relaciones monetarias, la riqueza y los negocios que administra La Tigra. En este apartado, analizamos la segunda dimensión, la económica. Dentro de la misma se

encuentran dos aspectos que interesan a nuestra investigación: la relación entre patrona-empleados mediada por el trabajo y la prestación de servicios que ofrecen las hermanas Miranda con sus negocios de tienda, posada y cantina.

Relación patrona-empleados

Karl Marx en su obra *El capital* (1867,1975), Tomo I, explica la manera en que las relaciones económicas se van suscitando en la sociedad. Sus trabajos previos ya daban cuenta de cómo las clases sociales estaban marcadas por el dinero y la posesión de bienes. Así, la burguesía era quien aparecía como la capitalista y la dueña de los medios de producción, mientras que el proletariado representaba a los trabajadores, oprimidos y explotados. En la obra que estudiamos, el pensador alemán afirma que el ser humano para poder vivir necesita de bienes y servicios que le permitan satisfacer sus necesidades humanas y la única forma de conseguirlo es a través del trabajo. Para el autor, el trabajo cobra un papel fundamental dentro del sistema capitalista, ya que solo a través de este, un producto cobra valor de cambio, pero requiere de la participación de un individuo y su fuerza de trabajo. A partir de esto, en la película *La Tigra* (1990) dirigida por el cineasta Camilo Luzuriaga hemos identificado varias escenas donde podemos evidenciar la representación del trabajo:

Figura 12.

Las especulaciones de las empleadas. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (5m 20s).



Nota. Tres empleadas montuvias lavan ropa en el lago mientras se cuestionan sobre quien sería el nuevo empleado que había pasado la noche con Francisca. Tomado directamente de la película.

Con esta escena, claramente se reconoce que el trabajo es la actividad física y mental ejercida por el ser humano. Las tres mujeres que se visibilizan en la imagen se encuentran lavando la ropa en un lago. Marx (1867, 1975) afirma que trabajar es una tarea específicamente para el ser humano y esta es una característica que nos diferencia de los animales. La razón se fundamenta en que el hombre previamente a realizar un trabajo, en su mente ya tiene una idea de lo que va a ejercer y cómo lo va a ejecutar. La capacidad de pensar que tenemos los seres humanos hace que las cosas se produzcan con un determinado fin. Retomando el cuadro (véase Figura 12), para ejercer esta actividad, las mujeres campesinas gastan fuerza, músculos y cerebro, etc., es decir, una fuerza de trabajo:

Empleada 1: [Luego de escuchar el disparo] ¿A quién votaría hoy de su cuarto?

Empleada 2: Al mío no. Anoche le vi a tu Venancio que subía pa' la casa.

Empleada 3: ¡Jamm! Por mí que se lo coma nomás. (05m 07s)

Respecto al fragmento, podemos evidenciar que las empleadas mientras desempeñan la actividad, establecen una conversación, aun así, el trabajo que realizan no se detiene. El economista clásico afirmaba que no es el trabajo lo que se vende, sino la fuerza invertida durante el mismo. Es decir, estas trabajadoras por lavar ropa, reciben un determinado sueldo por el patrón, en este caso, Francisca Miranda. Dicho de otra forma, ellas, al ofrecer sus servicios, están convirtiendo su fuerza de trabajo en mercancía porque es intercambiada por un valor monetario.

Veamos otra escena donde se puede apreciar el trabajo. Masa Blanca es un sanador de Curac, quien predice a Francisca y Juliana sobre su futuro y las asusta con perder la finca y la separación de las hermanas. Advierte la llegada del Colorado (representación del diablo) considerando que han pecado excesivamente. El curandero anuncia a las hermanas mayores que para que eso no suceda deberán mantener a la hermana doncella, Sara, en cautiverio. Cuando este hombre llega a la hacienda (Véase Figura 13), lo hace ofreciendo un servicio; el de curar los males o enfermedades. Podemos decir que la fuerza de trabajo que Masa Blanca decide vender, es una mercancía. Decimos esto, debido a que tiene un valor de uso, el de curar y aliviar de los males y un valor de cambio porque como retribución a su labor, La Tigra le cancela una cierta cantidad

de dinero. Con la medicina y la limpia que el médico le aplica a Francisca, ella descubre a Ternerote como verdadero culpable de la muerte de sus padres, “Ternerote, maldito” (43m 24s).

Figura 13.

La falsa sanación de Masa Blanca. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (5m 35s).



Nota. Masa Blanca llegando a la Finca “Tres hermanas” con la medicina para aliviar a Francisca de las pesadillas. Tomado directamente de la película.

En la película, Francisca Miranda representa al capitalista, pues ella es quien da las órdenes y quien administra los temas financieros de la familia. Con Ternerote, quien dice ser su tío, *La Tigra* mantiene una doble relación: una relación de trabajo y una relación pasional. Esta última surge de la necesidad de la hermana mayor de satisfacer sus deseos carnales, por ello, obliga al hombre a mantener relaciones sexuales. En cuanto a la relación de trabajo, Ternerote es quien se encarga de pagar los salarios a los peones, puesto que es considerado como el hombre de confianza de las hermanas.

Figura 14.

El ego de Francisca. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (19m 35s).



Nota. Este fotograma nos muestra a La Tigra colérica luego de enterarse que los peones de la hacienda no quieren recibir sures, únicamente billetes. Tomado directamente de la película.

En esta escena, La Tigra dialoga con Ternerote, y observa que empieza a contar los billetes. De este cuadro se deduce que, en Ecuador, en aquella época del treinta, se manejaba el sucre como moneda oficial, sin embargo, el desarrollo de la economía del país iba incorporando el billete como forma de pago (véase Figura 14):

Francisca y Ternerote están sentados junto a la mesa.

Francisca: ¿Pa' que es esa plata?

Ternerote: Pa' pagar a los piones.

Francisca: ¿cómo? [Pregunta sorprendida].

Francisca: ¿Pagar de qué?

Ternerote: Es que si no se les da algo en billetes se van pa' otro lado.

Francisca: [Moviendo los hombros hacia atrás] que se vayan.

Ternerote: En otras partes han empezado a pagar con billetes y eso les gusta.

Francisca: Aquí se les da terreno. En la tienda tienen todo. Pa' que más.

Ternerote: Han comenzado a comprar en otras partes también.

Francisca: Tú sabes vender jabones Ternerote, yo sé de manejar peones. (19m 20s).

De este fragmento, lo que interesa es el tema del pago o salario que se empieza a cancelar con billetes. El salario, de acuerdo con Marx (1867, 1975), es una parte de la mercancía, esto es, el valor con el cual el capitalista compra la fuerza de trabajo del obrero. En el largometraje, la hermana mayor, para producir y mantener la hacienda y sus negocios, necesita de la fuerza de trabajo de los empleados. Estos últimos en cambio requieren vender su fuerza de trabajo para poder subsistir, pues con el dinero que Francisca les paga, ellos pueden alimentarse, vestirse, divertirse, etc. En fin, satisfacer sus necesidades humanas. Finalmente, cuando La Tigra tiene que tratar asuntos laborales siempre se muestra fuerte, imponente y autoritaria. Su firmeza hace que los trabajadores obedezcan y cumplan con lo que ella solicita (Véase Figura 15). Después de todo, es quien controla la fuerza de sus trabajadores tras pagar por la misma.

Figura 15.

Despertar de la persecución. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (1h 04m 20s).



Nota. Francisca reúne a los peones para enviar a buscar a Sara y Clemente. Tomado directamente de la película.

Francisca:

- “Venancio, tu y tu gente los buscan por el río.
- Pedro, tú y tu cuadrilla se van a buscarlos por el camino del pueblo.
- No me vuelven sin Sara y el tal Clemente, ¿está claro?” (1h 4m 30s).

El fotograma permite visualizar a la Tigra, la patrona de las Miranda, dando órdenes a sus trabajadores. En el film, la hermana menor, luego de ir a una fiesta de pueblo en compañía de Clemente Suárez, decide escapar de su casa a la mañana siguiente. Cuando Juliana nota que su hermana no abre la puerta avisa Francisca, quien reúne a todos los peones de la hacienda y envía a buscar a la menor de las hermanas. De la cita anteriormente presentada, podemos evidenciar el poder que tiene Francisca al ser dueña de la fuerza de trabajo de los peones, ella es quien decide la labor que deben desempeñar.

Tienda, Posada y Cantina

Tienda, posada y cantina son los negocios que las hermanas Miranda emprenden luego de la muerte de sus padres en el asalto a su finca. Los negocios dentro del sistema capitalista buscan aumentar sus ganancias mediante la venta de bienes y servicios. La prestación de servicios, según Marx (1867, 1975) tiene un valor de utilidad (valor de uso) mediado por el intercambio (valor de cambio). En términos más generales, una prestación de un servicio es una mercancía. Un negocio entonces es también un servicio, puesto que los productos que se comercializan tienen una utilidad determinada de ayudar a satisfacer las necesidades humanas. Es así como en la película *La Tigra* (1990) evidenciamos tres tipos de servicios que ofrecen las hermanas Miranda: tienda, posada y cantina.

Tienda

La tienda es uno de los negocios de la familia, donde las hermanas ofrecen productos propios de la costa ecuatoriana, tales como queso, leche, víveres, herramientas, etc., los cuales son vendidos a los peones y habitantes del pueblo de Balzar. Este lugar es una de las fuentes de ingresos más importantes que tiene la familia. Los productos que se intercambian son necesarios para la supervivencia de los peones y el pueblo. La tienda simboliza la libertad de las hermanas de manejar un negocio dentro de una sociedad tan patriarcal y le atribuye un rol muy importante a la mujer en dicha época, el de ser fuerte e indomable.

Figura 16.

La tienda de las hermanas Miranda. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (55m 58s).



Nota. Sara abriendo la tienda, obedeciendo la orden de Francisca. Tomado directamente de la película.

Marx (1867, 1975) reconoce que todos los servicios son importantes porque de alguna u otra manera tienen un valor de uso. En la escena se muestra a Sara abriendo la tienda, luego de que Juliana se negara a hacerlo. En la tienda, los productos son elaborados por ellas mismas, sin embargo, al ofrecerlos a los consumidores, estos los compran por una cierta cantidad de dinero. Entonces, a pesar de que la tienda no genera un capital, esta sí produce riqueza en los términos de Marx.

Posada

Otro de los servicios que ofrecen las hermanas Miranda es la posada. La casa donde viven las hijas de Baudilio Miranda, se convierte en un lugar de alojamiento y descanso. Los caminantes llegan de todas partes del Ecuador y pasan por la hacienda para poder descansar. Francisca era la que decidía quién se quedaba o no, después de todo, era muy generosa con los viajeros y disfrutaba mucho de su compañía. Marx (1867, 1975) menciona que los servicios no solo satisfacen necesidades, sino que son objetos de intercambio. Francisca al acceder que los andantes se hospeden en la hacienda, está ofreciendo un servicio, el de poder descansar en un lugar cómodo y satisfacer sus necesidades, pero a cambio recibe ingresos económicos. En

palabras de Bedón (2022), “el tener huéspedes ayuda a la economía de la hacienda, además de que tienen compañía, lo cual Francisca disfruta mucho, ayuda al progreso de su propiedad” (p.36). Así se evidencia en el siguiente fragmento:

Llegan hombres en caballo [Sonido de pisadas]

Caminantes: ¡Buenas! ¿Podrían niñas darnos un huequito para pasar la noche?

Juliana: Francisca [Llama mediante un grito], vienen a pedir posada.

Caminantes: un huequito na más [quitándose el sombrero frente a Francisca]. Vamos lo es que se dice atrasaos.

Francisca: como sea su voluntad. Aquí no se le niega posada al andante. (9m 6s)

Ahora la tienda y la posada son fuentes de ingresos que fortalecen la economía de las propietarias. La casa pasa a convertirse en mercancía, por un lado, permite que los hombres peregrinos descansen (valor de uso), y por otro, los visitantes compran los productos que se venden en la hacienda y a cambio cancelan un valor monetario (valor de cambio). La escena (Véase Figura 17) que mostramos a continuación permite apreciar a Francisca recibiendo a unos hombres que llegan a pedir un “huequito” para descansar.

Figura 17.

Hospedaje a los viajeros. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (9m 6s).



Nota: Francisca recibe a unos hombres que llegan a la hacienda solicitando posada. Tomado directamente de la película.

En una segunda escena (Véase Figura 18), otro ejemplo de la prestación de este servicio es cuando llega a la finca el hombre misterioso, “serrano”, como lo denomina Francisca. Él llega una tarde a la hacienda y solicita alojamiento, ya que sabe que en la casa de las Miranda se encontraría seguro sin que la policía lo encontrara. La Tigra lo resguarda en su hacienda y asegura que se mantendrá a salvo, pues los policías no se atrevían a poner un pie en su propiedad sin su permiso.

Figura 18.

El amor silencioso de Francisca. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (50m 41s).



Nota. Francisca Miranda pidiéndole al serrano que ha cautivado su corazón, que guarde silencio. Tomado directamente de la película.

Cantina

La cantina, en el largometraje de *La Tigra*, se encuentra ubicada en la parte baja de la hacienda “Tres hermanas”. En este pequeño lugar de diversión acudían los peones y los visitantes de todas partes a relajarse y bailar con las hermanas Miranda. Es decir, funcionaba como un espacio de encuentro donde la gente, especialmente los hombres, se reunían para conversar y contar

anécdotas de su vida u otros las aventuras pasionales con la hermana mayor. La principal mercancía que se vende en este espacio, es el trago (contrabando), conocido con el nombre de mallorca. Este servicio que Francisca vende es, por así decirlo, el negocio que más ganancias económicas genera.

Figura 19.

Encierro y celebración. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (11m 34s).



Nota: Francisca regresa de encerrar a su hermana Sara en su cuarto, para retomar la fiesta en la cantina junto con su hermana Juliana. Tomado directamente de la película.

El espacio donde tiene lugar la escena (Véase Figura 19) es la cantina de las Miranda, lugar donde los huéspedes van a beber y bailar. La cantina es para las Miranda una fuente más de ingresos. El precio que los hombres pagan por los tragos que se venden en este negocio es lo que Marx considera como valor de cambio. Es decir, para comprar un objeto o producto, en este caso, los tragos, los huéspedes cancelan un valor monetario. Cabe mencionar que este lugar es un escenario de baile y diversión, pero también de conflictos:

Francisca: Sarita, no me tomas un trago más.

Peón: [Dándole la mano a Sara para que baile con él] Dámela, no quiere.

Francisca: Sarita no quiere con nadie.

Sara: ¡Déjame! [mientras Francisca la toma del brazo]

Peón: Siempre se llevan a la niña Sarita. (10m 5s).

Del fragmento anterior, podemos notar que la cantina es un servicio, puesto que se ofrece como un punto de encuentro social entre la gente y los trabajadores, es un espacio de diversión, relajación y también un lugar de enfrentamientos. En esta misma línea de los servicios y negocios de Francisca, la pelea de gallos es otro de los ingresos que tiene la hermana mayor. Este negocio le ayuda a generar mucho dinero y acumular riqueza. El gallo es como un medio de producción mediante el cual la fémina apuesta y gana dinero. En el siguiente fotograma (Véase Figura 20), se visibiliza a Francisca retando a Ternerote a poner su gallo a pelear, luego de enterarse que fue uno de los responsables de la muerte de sus padres.

Figura 20.

Desafío de espuelas. Fotograma de la película *La Tigra* (1990), (44m 25s).



Nota. Francisca desafía a Ternerote en un combate de gallos de pelea. Tomado directamente de la película.

En el largometraje de *La Tigra*, las escenas que hemos revisado evidencian que el capital (concepto propuesto por Marx), que las hermanas Miranda poseen, se debe a los bienes que han adquirido como patrimonio de sus padres, y los ingresos económicos que generan de sus negocios (tienda, cantina y posada). Desde la economía neoliberal, Tomás Piketty (2013)

excluye a la tierra y los recursos naturales del capital. Omite la naturaleza, puesto que considera que son medios que no son acumulados y son atribuidos a los seres humanos de forma natural. En el film, las tierras de las hermanas Miranda, son un componente de riqueza, pero no de capital. Para el economista francés, las personas que poseen riqueza heredada, solo necesitan una parte de sus ingresos del capital para multiplicar y hacer crecer su economía. Eso precisamente es lo que sucede en *La Tigra*.

Francisca Miranda toma las riendas de los negocios y los convierte en fuentes de ingresos económicos. La hermana mayor no solo maneja la hacienda (con todos los productos agrarios y pecuarios que produce), sino que también administra una cantina, una tienda y una posada. Su capacidad de liderazgo y el poder que tiene sobre sus peones, convierten a esta mujer en lo que en la actualidad llamamos una empresaria. Finalmente, Camilo Luzuriaga lo que hace con este film es representar a la fémica *fuerte* que creó José de la Cuadra. Pues el rol que desempeñaba la mujer en los años del treinta (época en la que se escribe la novela) consistía simplemente en el desarrollo de tareas del hogar. Sin embargo, todos estos estereotipos se rompen con *La Tigra* al presentar a un personaje poderoso, empresarial y que aprovecha las ventajas del intercambio económico.

Para finalizar, la película *La Tigra* (1990) dirigida por el cineasta Camilo Luzuriaga nos muestra a Francisca Miranda como una mujer montuvia indomable e implacable. En el film, lo libidinal, tiene que ver con el principio de placer que explora la hermana mayor de las Miranda, al utilizar a sus trabajadores como objeto/hombre para satisfacer sus necesidades pasionales. El término indomable está relacionado con el hecho de que es Francisca quien usa a los hombres y no al contrario como normalmente estamos acostumbrados a presenciar en la sociedad. Esta hembra es muy temida por todos, pero también muy deseada. El poder y la firmeza que tiene, la convierten en una mujer implacable. El productor del largometraje muestra a una empresaria con toda la libertad de administrar una hacienda, tienda, posada y cantina; *La Tigra* es una auténtica capitalista. En ciertas escenas se evidencia el poder que tiene sobre sus trabajadores y el abuso que comete hacia estos, los asusta a punta de pistola cuando se entera que alguno de sus empleados quiere irse o murmura algo sobre ella.

Conclusiones

Para concluir, con este estudio hemos cumplido nuestro objetivo general, puesto que logramos definir y fundamentar teóricamente los conceptos de economía libidinal y capital, los mismos que nos sirvieron para analizar al personaje femenino de *La Tigra*, Francisca Miranda, desde la teoría de la hermenéutica. El Capítulo I, que corresponde a la Mimesis I, de nuestra investigación partió de la genealogía del personaje femenino, examinando el legado dejado por diversas mujeres que se han convertido en personajes históricos trascendentales. Encontramos que en el contexto histórico y literario en el que fue escrita *La Tigra* (1940) de José de la Cuadra, Ecuador se encontraba en una crisis política y social. La obra está ambientada en la costa ecuatoriana y destaca el carácter aguerrido y sexualmente indómito de su protagonista, Francisca Miranda, apodada La Tigra. A través de esta *nouvelle*, De la Cuadra exploró la violencia, el poder y las relaciones de género en la sociedad de la época. Por otra parte, su adaptación cinematográfica realizada en 1990, estuvo a cargo de Camilo Luzuriaga, reconocido cineasta ecuatoriano. Con este largometraje Luzuriaga logró capturar no solo la figura femenina de La Tigra, sino también su esencia, es decir, aquellos elementos que hacen que el personaje sea fuerte, indomable e implacable, tal como se presenta en la novela. Con estos contenidos estimamos haber cumplido con el primer objetivo específico de nuestra investigación.

A partir de la teorización, que corresponde a Mimesis II, definimos a la economía libidinal y la economía capitalista desde diferentes enfoques y que corresponde al segundo objetivo específico. Según Marx (1867, 1995), en el mundo capitalista, las diferentes relaciones económicas se producen mediante el intercambio de bienes y servicios, es decir, de mercancías. De acuerdo con el autor, una mercancía tiene una doble naturaleza: un valor de uso y un valor de cambio. El valor de uso se refiere a la utilidad que tiene cada objeto de satisfacer necesidades humanas; todo lo cualitativo, las emociones, los deseos y el placer. El valor de cambio es el valor económico que se le asigna a una cosa, lo cuantitativo o lo que se constituye como una fuente de riqueza y acumulación de capital. Con respecto a la definición de economía libidinal, ésta no supone el intercambio de bienes materiales, sino más bien de deseo y placer (valor de uso). Según Freud (1989, 1911), los dos mecanismos que están sujetos a la economía libidinal y que rigen la conducta del ser humano son: el principio de placer y el principio de realidad. El primer principio está relacionado con los procesos psíquicos, los cuales aspiran a la ganancia de placer. El segundo principio implica que nuestra mente comienza a reflejar con precisión las condiciones reales del mundo exterior y se adapta a ellas. La economía capitalista, por su parte, se centra en

la acumulación de bienes, servicios o propiedades como fuente esencial de riqueza (Marx, 1867, 1995). En las sociedades capitalistas, esta economía busca hacer crecer sus ganancias individuales, mediante la venta de mercancías y la explotación del trabajo (valor de cambio).

En cuanto a la Mimesis III, esta tiene lugar en el capítulo III y VI en donde analizamos la obra literaria y la adaptación cinematográfica, en las cuales se plasman algunas diferencias. Logramos apreciar cómo la novela describe con mayor precisión la muerte de los padres de las hermanas Miranda, incluso la de su perro Fiel Amigo, jugando con la sensibilidad del lector. Sin embargo, en el largometraje esta escena es omitida. La película presenta la muerte de Ternerote a manos de La Tigra como consecuencia de su traición y su participación en el asesinato de sus padres, mientras que en la novela éste huye y su destino es desconocido. En la novela, se menciona de manera breve el enamoramiento de Juliana por Ternerote, pero cuando este huye, no es descrita como una mujer afligida. En cambio, en la película, Juliana refleja una gran tristeza al tener que compartir al hombre con La Tigra, y demuestra una profunda angustia por su fallecimiento. La escena final de la película provoca un sentimiento de amargura, pues incluye la traición de las hermanas de La Tigra y explícitamente la muerte de Francisca, mientras que en la novela su final es incierto.

La economía libidinal presente en la novela y en el film se entiende desde el enfoque de cómo la distribución de la libido influye en las acciones y decisiones de Francisca Miranda, así como en las repercusiones a las que tuvo que hacer frente. Como bien sabemos, en la economía libidinal, la energía es canalizada a diferentes áreas de interés y deseos, lo cual implica que los seres humanos deben tomar decisiones sobre qué áreas priorizar en términos de búsqueda, satisfacción y placer. La Tigra, en la película, ignoró los peligros que la rodeaban sin considerar las consecuencias de sus acciones. Esta falta de equilibrio entre el principio de placer y el principio de realidad la expuso a un riesgo mayor: la muerte. Con esto vemos cómo se cumple lo mencionado por Freud (1931) cuando expresa que el principio de placer supone un riesgo mayor para el individuo si se impone sin límites. En las dos producciones, la economía capitalista se refleja en Francisca cuando administra los negocios y mediante la relación que mantiene con sus trabajadores. La hermana mayor aprovecha los bienes heredados y los convierte en fuentes de ingreso, de esta manera logra hacer crecer su riqueza y poder. Es así como Francisca se convierte en una hembra indomable e implacable. Con el respectivo análisis realizado, tanto de la *nouvelle* como de la película consideramos haber alcanzado los objetivos III y IV de nuestra investigación.

¿Qué sentido tiene para el mundo contemporáneo la dimensión capitalista y libidinal del personaje La Tigra? Tanto la *nouvelle* y la película *La Tigra* nos permite dar cuenta de los distintos roles que asume la mujer en la época del treinta y cómo va rompiendo con los estereotipos de la mujer ecuatoriana tradicional. La figura femenina contemporánea ha experimentado una notable evolución en contraste al pasado. En años anteriores, las mujeres estaban sometidas a roles estereotipados y de subordinación para mostrar una imagen sumisa frente al patriarcado, ya sea representado por el Estado, el esposo o las figuras masculinas. No obstante, la literatura misma nos presenta una ruptura de estos esquemas y prejuicios al presentar personajes fuertes que desafían las normas preconcebidas por el sistema. Nuestro personaje principal, Francisca Miranda es un claro ejemplo de ello, pues desafía los roles que encasillan a las mujeres conservadoras. Con esto, podemos decir que José de la Cuadra es un autor adelantando a su tiempo al anticipar la figura femenina de la actualidad.

Referencias

- Aguilera Malta, D. (2003). José de la Cuadra: un intento de evocación. *Kipus: Revista Andina de Letras*, 16, 217-225. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1493/1/RK16-Recuperaciones-Aguilera.pdf>
- Anaya, N. (1994). Charlotte Brontë Jean Rhys: Wide Sargasso Sea como el antidiscurso de Jane Eyre. *Anuario de Letras Modernas*, 6, 77-98. http://teorialiteraria.filos.unam.mx/mis_archivos/u8/02_anaya_0.pdf
- Bajo, C. (2013). Unity Dow: “Necesitamos decir cosas incómodas para cambiar el mundo”. *Wiriko*. <https://www.wiriko.org/wiriko/unity-dow/>
- Baño, E. (2020). “La Tigra” de José de la Cuadra, comparado con el estereotipo de la mujer ecuatoriana a mediados del siglo XX. [Tesis de pregrado]. Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/22884/1/T-UCE-0010-FIL-1129.pdf>
- Bedón, S. & Rodríguez, A. (2022). *Análisis semiótico fílmico de las actitudes de las hermanas Miranda en la película La Tigra*. [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional de Cotopaxi. <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/9734/1/UNACH-EC-FCEHT-PLL-0019-2022.pdf>
- Bobbio, N. (1993). *Liberalismo y democracia*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000300002
- Bonavides, E. (1996). Artemisa/Diana o el enigma de los límites. *Acta Poética*, 17 (1-2), 211-222. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5240969.pdf>
- Boundi, F. (2018). Valor y dinero en Marx. *Revista de Economía Institucional*, 20 (38), 97-127. <http://www.scielo.org.co/pdf/rei/v20n38/0124-5996-rei-20-38-00097.pdf>
- Calvo, G. (2010). Camilo Luzuriaga, batallar por la utopía. *Archipiélago: Revista Cultural de Nuestra América*, 16 (58). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/20251>

- Cerón, C. (2020). *Análisis narratológico de “la tigre” de José de la Cuadra y su proyección en el marco del realismo mágico y realismo social*. [Tesis de pregrado]. Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/22884/1/T-UCE-0010-FIL-1129.pdf>
- Chávez, M. E. (1998). La mujer esclava y sus estrategias de libertad en el mundo hispano colonial de fines del siglo XVIII. *Anales*, (1), 91-118. <https://gupea.ub.gu.se/handle/2077/3175>
- Chen, L. (2008). Frida Kahlo: vida y trabajo. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 1, (1), 65-87. <https://www.redalyc.org/pdf/2190/219016821004.pdf>
- Cortes, J. Castillo, N., & López, S. (2020). Mujeres de ciencia en épocas de crisis. *Scientia et Technica Año XXV*, 25 (2). Universidad Tecnológica de Pereira. <https://revistas.utp.edu.co/index.php/revistaciencia/article/view/24445/16353>
- Cortez, J. (2020). *Trayectorias de género y ciudadanía escenificadas en la historia del Hospital Ginecobstétrico Isidro Ayora* [Tesis de maestría en Investigación en Sociología]. FLACSO Andes. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/16757/1/A-Cubierta-T-2020JPCS.jpg>
- De la Cuadra, J. (1958). “La Tigra”. *Obras completas*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. (Obra publicada originalmente en 1940)
- Donoso Pareja, M. (2003). De la Cuadra: Obras completas. Realismo mágico y una discutible reivindicación. *Kipus: Revista Andina de Letras*, 89-102. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1581>
- Falconí, F. (2015). El capital en el siglo XXI. *Iconos*, 183-187. Fondo de Cultura Económica. México. <http://dx.doi.org/10.1714/iconos.52.2015.1612>
- Freud, S. (1992). “Tres ensayos sobre teoría sexual y otras obras” (Vol.7). *Sigmund Freud. Obras Completas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. (Obra publicada originalmente en 1905).
- Freud, S. (1922). “Más allá del principio de placer” (Vol. 18). *Sigmund Freud. Obras completas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1920).

- Freud, S. (1931). "El malestar de la cultura". *Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol. 21). Amorrortu Editores. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1929).
- Freud, S. (1989). "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico". *Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol.7). Amorrortu Editores. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1911).
- García Márquez, G. (2017). Cien años de soledad. Ilustrado por L. Rivera. Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V. https://www.planetadelibros.com.mx/libros_contenido_extra/37/36904_1_CIEN_ANOS_DE_SOLEDAD_50_aniv.pdf
- González, M. (2015). *Agnódice, de la Rebeldía política a la lucha por la Ginecología del Siglo IV a.C.* VII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres. Archivo Histórico Diocesano de Jaén. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5339217.pdf>
- Guzman, J. (2010). *La poesía de Jorge Enrique Adoum en el contexto social, político e histórico ecuatoriano.* [Tesis doctoral]. Universidad de Salamanca. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/83236/DLEH_Guzm%C3%A1nB%C3%A1rcenas_JoseRa%C3%BAI_Poes%C3%ADa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Kaiser, A. (2022). *El economista callejero.* Editorial El Mercurio. Chile.
- King, J. (1994). *Carrete Mágico. Una historia del cine latinoamericano.* TM Editores. Colombia. https://hamamarino.files.wordpress.com/2018/12/elcarrete-magico-una-historia-del-cine-latinoamericano_king-john.pdf
- Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis* (Fernando Gimeno Cervantes, Trad.) Paidós. (Obra publicada originalmente en 1967).
- López, A. (2017). *Sor Juana Inés de la Cruz, exponente literario y educativo del Siglo de Oro español.* El País. https://elpais.com/cultura/2017/11/12/actualidad/1510492770_526224.html
- Luzuriaga, C. (Director). (1990). *La Tigra* [Película]. Grupo Cine.

- Luzuriaga, C. (2013). Antecedentes, inicios y problemas del cine histórico en el Ecuador: apuntes para un estudio crítico. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, pp.73-81. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/13278/1/REXTN-Ch121-11-Luzuriaga.pdf>
- Mantilla, R. (2018). *José de la Cuadra y Pablo Palacio: intelectuales en un proyecto de vanguardia enraizada*. [Tesis de maestría]. FLACSO Andes. Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/13589/13/A-Cubierta-T-2018RMMS.jpg>
- Marx, K. (1975). *El Capital. Tomo I. El proceso de producción del capital* (Pedro Scaron, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra originalmente publicada en 1867)
- Marx, K. (2000). *Trabajo Salariado y Capital*. Marxists Internet Archive. (Obra originalmente publicada en 1849) https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1309293548.lflacso_1849_marx.pdf
- Marx, K. (1998). *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de Economía Política*. Editorial Siglo XXI. (Obra originalmente publicada en 1939)
- Nina, F. (2007). La letra con sangre entra *La emancipada* (1863) de Miguel Riofrío, primera novela ecuatoriana. *Kipus: Revista Andina de Letras*, 22 (2), 5-22. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1291/1/RK-22-ES-Nina.pdf>
- Nogueira, R. (2019). *Ni Reino Unido ni Estados Unidos: Nueva Zelanda fue el primer triunfo del movimiento sufragista*. *Ethic*. <https://ethic.es/2019/08/nueva-zelanda-triunfo-movimiento-sufragista/>
- Palomar, A. (2015). Rigoberta Menchú: aportaciones a la construcción de una cultura para la paz Tikb' al Utziil, que significa 'sembrando la paz'. *Fòrum de Recerca* (17), 19-32. https://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/172564/Lopez_Palomar.pdf?sequence=1

- Paredes, J. (2016). UNA MUJER TOTAL. MATILDE HIDALGO DE PROCEL. *Revista digital. RUNA YACHACHIY*. <https://www.alberdi.de/ResProcJorgPalS16.pdf>
- Paz y Miño, I. (1995). Literatura y cine: La Tigra, entre el realismo y la magia. *Kipus: revista andina de letras*, pp. 125-140. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1959/1/RK-03-Notas.pdf>
- Pascual, P. (1960). Los personajes del «Libro de Ester» e historia de los cinco principales, según la exégesis rabínica. *MEAH SECCIÓN HEBREO*, 9, 17-52. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/74187>
- Perez, D. (2021). Doña Bárbara de Rómulo Gallego: dinámicas y rupturas del personaje femenino en el espacio público. *Argus-a-Artes y humanidades*, 10 (40), 1-9. <https://www.argus-a.com/archivos-dinamicas/1580-1.pdf>
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México.
- Pontalis, J. y Laplanche, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, Argentina. (Obra publicada originalmente en 1967).
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1985)
- Ríos, L. (2017). Antígona: La figura femenina en la tragedia sofocleana. *Perseitas*, 2(5), 277-308. <https://doi.org/10.21501/23461780.2418>
- Rojas de Perdomo, L., (2009). Flaubert en Madame Bovary, un acercamiento antropológico al autor en su obra. *Pensamiento y Cultura*, 12(1), 173-202. <https://www.redalyc.org/pdf/701/70111758008.pdf>
- Ruiz, H. (2013). Marx y su visión del trabajo. *Contribuciones a la economía*. <https://www.eumed.net/ce/2013/marx.html>
- Serrano, R. (2003). La Tigra: Tan viva como un pez en una redoma. *Kipus: revista andina de letras*. (Nº 16). Universidad Andina Simón Bolívar.

<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1497/1/RK16-HoSerrano%20S%C3%A1nchez.pdf>

- Sosa, S. (2019). *Mujeres y revolución rusa: protagonismo femenino y debates de género en el socialismo revolucionario (1848-1930)*. [Tesis de pregrado]. Universidad de la Laguna. [https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/15552/Mujeres+y+revolucion+rusa+Protagonismo+femenino+y+debates+de+genero+en+el+socialismo+revolucionario+\(1848-1930\)+.pdf;jsessionid=974D004BD9BD47506B973CB642C065F8?sequence=1](https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/15552/Mujeres+y+revolucion+rusa+Protagonismo+femenino+y+debates+de+genero+en+el+socialismo+revolucionario+(1848-1930)+.pdf;jsessionid=974D004BD9BD47506B973CB642C065F8?sequence=1)
- Treibel, G. (2021). *La historia de la legendaria tenista Billie Jean King, contada en primera persona*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/363808-la-historia-de-la-legendaria-tenista-billie-jean-king-contad>
- Ubidia, A. (2003). Aproximaciones a José de la Cuadra. *Kipus: Revista Andina de Letras*. pp. 233-246. (originalmente publicado en 1995) <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1494/1/RK16-Recuperaciones-Ubidia.pdf>
- Vaca, E. (2014). *Estudio comparativo del lenguaje simbólico utilizado en la obra literaria y en la obra cinematográfica La Tigra*. [Tesis de pregrado]. Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/6560/6/UPS-QT05153.pdf>
- Vázquez, V., & Velázquez, M. (2004). *Miradas al futuro: Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/45849.pdf>
- Vilaña, L. (2014). *El pensamiento de Marietta de Veintemilla y su influencia en la emergencia del sujeto femenino en el contexto nacional ecuatoriano, años 1876-1907* [Tesis de pregrado]. Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/3337/1/T-UCE-0010-573.pdf>